

Revista Conmemorativa del 10 Aniversario

Xprodar

ANIVERSARIO



1989 - 1999



PROGRAMA DE DESARROLLO DE LA AGROINDUSTRIA RURAL PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE - PRODAR

El PRODAR fue creado en 1989 como respuesta a inquietudes de las agencias de cooperación internacional, de organismos gubernamentales y no gubernamentales, sobre la necesidad de articular los esfuerzos que se realizaban en la línea del fortalecimiento y promoción de la Agroindustria Rural (AIR) en el Hemisferio.

El PRODAR es un programa cooperativo promovido por el IICA y que recibe el apoyo del CIID de Canadá y CIRAD de Francia. Asimismo, mantiene relaciones con instituciones vinculadas al desarrollo de la AIR, como el CIP, el CIAT, entre otros.

El programa está dirigido a la AIR por su capacidad de generar y retener valor agregado en productos provenientes de explotaciones silvoagropecuarias y acuícolas, a través de actividades como selección, clasificación, almacenamiento, conservación, transformación, empaque, transporte y comercialización.

Con ello, PRODAR promueve, apoya y contribuye a fortalecer a la agroindustria de la región, así como el entorno institucional y político relacionado con ella. Para lograrlo, PRODAR opera con base en las redes nacionales de AIR, denominadas REDAR.

Las REDAR se encuentran vinculadas a entidades gubernamentales y no gubernamentales promotoras de desarrollo, institutos de investigación, universidades y organizaciones de productores interesados en el tema. En la actualidad, operan 15 REDAR en Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela, con diversos grados de desarrollo y consolidación.

Dirección Ejecutiva - Centro Regional Andino - IICA

Apdo. 14-0185 Lima 14, Perú
Tel. (511) 422 8336 / 422 4583 Fax (511) 442 4554
E-mail: iicaprodar@si.com.pe

Coordinación Regional Andina - Centro de Estudios Agroindustriales

Carrera 12 No. 70 A - 06 Santa Fe de Bogotá, Colombia
Tel. (571) 345 3632 / 345 8846 Fax (571) 249 4214
E-mail: hernandr@col1.telecom.co.com

A3/PE-99-07

© Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID), Centro de cooperación Internacional en Investigación Agronómica para el Desarrollo (CIRAD), Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT).
Octubre, 1999

Las ideas y los planteamientos contenidos en los artículos firmados son propios de los autores y no representan necesariamente el criterio de las organizaciones mencionadas.

Director de la Publicación: François Boucher
Redacción - edición: Hernando Riveros, Ina Salas, Sonia Mazzotti
Arte final: Pull Creativo
Ilustración de Portada: acrílico de Ana Luisa Nuñez Cortés



Revista Conmemorativa por el X Aniversario de PRODAR

**PROGRAMA DE DESARROLLO DE LA
AGROINDUSTRIA RURAL PARA AMERICA LATINA
Y EL CARIBE**

IICA



SUMARIO

1.	Mensaje del doctor Carlos Aquino, Director General del IICA.	3
2.	Nuevos retos de la agroindustria rural. F. Boucher	5
3.	La agroindustria rural, recuento histórico. H. Riveros	8
4.	Cambios en los enfoques predominantes sobre desarrollo rural. Lo que hemos aprendido en los 90. M. Chiriboga.	11
5.	Los complejos agroindustriales y la globalización. M. Otero	15
6.	La agroindustria rural en la coyuntura de una época de cambios, C. Valverde	17
7.	Saludos	18
8.	Poemas de José Muchnik	19
9.	Artículo científico poético aplicado sobre AIR, J. Muchnik	20
10.	La agroindustria rural y el desarrollo, A. Machado.	24
11.	Agroindustria rural y Globalización frente al próximo milenio, J. Zaglul	26
12.	Perspectivas de la agroindustria rural. R. Bressani	28
13.	Los pobres en el desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina: paradojas y desafíos, T. Reardon; M. Cruz; J. Berdegué.	29
14.	Agroindustria rural, pilar del desarrollo Latinoamericano. L. Pérez; F. Campillo	31
15.	In Memoriam	33

MENSAJE DEL DOCTOR CARLOS AQUINO, DIRECTOR GENERAL DEL IICA

El Programa Cooperativo de Desarrollo de la Agro Industria Rural de América Latina y el Caribe, PRODAR, cumple desde sus inicios en 1989, diez años de efectiva tarea de cooperación técnica, con el apoyo y patrocinio del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, CIID; el Centro de Cooperativas Internacional en Investigación, CIRAD; el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, FIDA; la Cooperación Técnica Francesa, CTF y como ejecutor y participante principal, el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA.

Este aniversario enorgullece al IICA por ser motivo de reflexiones sobre los cambios del entorno y los desafíos de la nueva etapa, al finalizar el siglo XX, en relación con este tipo de programas.

En efecto, los 10 años de funcionamiento de PRODAR han sido y siguen siendo en el continente y en el mundo, tiempos de cambios generalmente esperanzadores y, en ocasiones, fuentes generadoras de interrogantes y desequilibrios. En este contexto, PRODAR es inseparable de la circunstancia social, política, económica, humana, global que se ha vivido en las Américas en dicho lapso.

Al término de la década, en los años 90, vivimos con más democracia, participación, respeto a los derechos humanos, más y mejor espacios libertarios; avanzamos con celeridad en procesos de globalización e integración en escalas regionales y mundiales, en forma incesante.

Somos sujetos y a veces objetos en la llamada revolución de las comunicaciones, con ventanas electrónicas y canales de información del mundo entero, colocados en nuestros escritorios y hogares, convirtiéndonos en ciudadanos de aldeas universales.

En nuestra circunstancia de vida, irrumpe la sociedad del conocimiento como parte de las plataformas para acceder, con consistente impulso de creatividad al nuevo siglo. Dicen los especialistas, que el control del conocimiento es el punto

capital de la lucha mundial por el poder que se entablará en todas y cada una de las instituciones humanas.

En el tema que surge como directamente vinculante: el conocimiento de la agricultura, de su indispensable transformación, el de una visión enriquecida de lo que el BID y el IICA están comenzando a debatir, en una lectura y visión actualizada de la ruralidad, sus características, protagonistas y sujetos novedosos, forman parte de una reflexión contemporánea de particular valor. En este mismo contexto, el conocimiento vinculado al desarrollo empresarial, a la gestión de parcelas, fincas, unidades productivas, empresas asociativas de los agricultores y a lo que se conoce con el nombre de capital humano y social, integran la agenda de los años 2000 demandadas por los países y que, por tanto, interesan al IICA en su programa de cooperación.

La agricultura y el mundo rural son parte integrante y esencial de estos procesos de cambios. Como afirman los estudios de organismos especializados, en algunas regiones comienza a surgir una agricultura más tecnificada, más articulada con la agroindustria y más orientada al mercado internacional. Formas de desarrollo que vinculan lo rural y urbano, lo agrícola y no agrícola, visiones integradoras de los espacios rurales en los cuales emergen experiencias que caracterizan el fenómeno de la multifuncionalidad de la agricultura, de lo que, contemporáneamente, se conoce como la feminización de la agrícola y rural y la presencia de una vasta mayoría de jóvenes, mujeres y hombres incorporándose a las responsabilidades de la generación de reemplazo, justamente en las empresas campesinas e iniciativas empresariales de esta ruralidad emergente.

Los nuevos enfoques de los países y organismos internacionales, son coincidentes en la revalorización de la agricultura y el mundo rural, a partir de visiones como se afirma en el IICA, que abandonan los criterios sectorialistas, estáticos, aislados. Al revés, el pensamiento contemporáneo se nutre de enfoques

sistémicos que avanzan en el camino del posicionamiento de un sector rural y agroalimentario que, como afirma recientemente un documento del Banco Interamericano de Desarrollo, tienen un futuro promisorio.

Sin embargo, el balance de estos años ofrece nubarrones inquietantes para las ciudadanas y ciudadanos rurales que forman parte de los pobres rurales y, en especial de aquellos que constituyen, según los estudios del Grupo Interagencial integrado por el BID, Comisión Económica para América Latina e Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, el 33% de la población rural que carece de ingresos para satisfacer las necesidades esenciales para sobrevivir. Ellos expresan las inequidades y desigualdades de formas de desarrollo que no lograron, como afirma el Pontífice, hacer pasar a las personas de condiciones menos humanas a más humanas.

Es justamente en el ámbito de respuestas a los desafíos de la exclusión, la falta de acceso a recursos productivos, a las opciones de empleos e ingresos permanentes, que surgió hace diez años el Programa de Desarrollo de la Agroindustria Rural en América Latina y el Caribe.

El resumen ejecutivo del documento de evaluación de PRODAR, publicado en 1997, afirma que el Programa nació con el objetivo de vincular a una variedad de entidades dedicadas a promover el potencial de la agroindustria rural y a mejorar el bienestar socio-económico de los campesinos y sus comunidades.

Desde un comienzo se planteó para PRODAR, y así se ha venido cumpliendo, que las agroindustrias rurales de pequeña escala participaran en forma sostenible en las cadenas verticales y horizontales vinculando la transformación agroindustrial, los espacios de comercialización y el mejoramiento de los niveles de gestión y desarrollo empresarial, incorporando un enfoque más integrado que comprendiera, no solamente, los aspectos tecnológicos sino también los cambios en las políticas de

los gobiernos, la conciencia institucional, los programas de capacitación para personal técnico y los productores rurales, los planes de estudio universitarios y los programas de desarrollo rural.

Siguen teniendo vigencia en el marco de una ruralidad que abre paso al desarrollo humano y al combate a la pobreza rural, los propósitos iniciales del Programa de: promover, apoyar y ayudar a fortalecer la agroindustria rural en América Latina y el Caribe, así como los sistemas políticos e institucionales asociados como medio de aumentar la participación de los pequeños campesinos en los mercados y mejorar las condiciones de vida en las áreas rurales.

Es también apropiado y con persistente aplicación presente y futura, el propósito de convertir a la agroindustria en un elemento fortalecedor de los esfuerzos de desarrollo rurales, dándole una oportunidad a los sectores desprivilegiados de la población, tales como los pobres, las mujeres, los jóvenes, los grupos étnicos, las personas desplazadas y los refugiados, de aumentar sus ingresos y de formar parte de las cadenas de producción.

Las evaluaciones realizadas han confirmado que las redes nacionales, REDAR, se encuentran en diferentes etapas de desarrollo en operación en 15 países y que estas redes están vinculadas en tres segmentos regionales, en América Cen-

tral y el Caribe, en el área Andina y en el Cono Sur.

El funcionamiento de PRODARNET, sistema de comunicación electrónico, representa una iniciativa innovadora para facilitar a pequeños empresarios, a los funcionarios, especialistas e investigadores, el compartir el conocimiento y experiencias acumuladas. En esta forma se fortalece y promueve la capacitación horizontal de los agroempresarios que se constituyen en los sujetos determinantes de las acciones del Programa.

Al cumplirse estos diez años de positivo accionar del Programa PRODAR, anhelamos que la promoción de pequeñas empresas integradas en una visión de competitividad, equidad y sostenibilidad, representen la voluntad de transformación de las comunidades rurales, centradas en el mejoramiento del capital social y humano en las mujeres y varones de los escenarios rurales.

En forma muy reciente se ha completado el proceso de materialización de un acuerdo IICA - FIDA, relativo al desarrollo de un Programa de Apoyo a la Micro empresa Rural en América Latina y el Caribe, que debe permitir profundizar los esfuerzos iniciados hace 10 años, confirmando lo que la Organización Internacional del Trabajo y las investigaciones del BID, IICA y otros organismos internacionales, han señalado: una estrategia efectiva para enfrentar los elevados

niveles de desempleo de la región, ha sido la creación e impulso de la pequeña y microempresa, rural y urbana, de servicios, transformación, de recreación, turismo, ecoturismo, artesanía y otras variables que enriquecen el abanico del empleo e ingreso agrícola y no agrícola.

El FIDA, en un reconocimiento que compartimos, ha expresado en forma persistente que las familias rurales pobres obtienen cada vez en mayor medida sus ingresos de actividades no agrícolas y que los ingresos están más diversificados. Cuanto menor es el tamaño de las fincas y mayor es la integración de las regiones rurales pobres en la economía de mercado, la diversificación es condicionante.

Uno de los desafíos relevantes a enfrentar en los años que vienen, es el de sumar voluntades, generar y fortalecer alianzas estratégicas, impulsar las capacidades básicas en los países, mejorar los niveles de organización, integración y participación de los pequeños agricultores para crear, consolidar, vincular y gestionar las pequeñas empresas rurales que deben florecer a lo largo y ancho de nuestro continente. Es la lección y, sobre todo, la tarea a completar y ampliar que nos deja el relacionamiento del IICA, FIDA, CIRAD, CIID y CTF durante estos diez años de compartir responsabilidades en el Programa PRODAR.



NUEVOS RETOS DE LA AGROINDUSTRIA RURAL

François Boucher – PRODAR/IICA – CIRAD TERA

Hasta hace poco tiempo la Agroindustria Rural (AIR) era un sector desconocido, al cual se le negaba importancia social y económica; además, se pensaba que los productores campesinos no tenían capacidad empresarial. En general, había resistencia al tema frente al orden agroindustrial establecido.

Desde 15 años atrás, se ha desarrollado en América Latina un fuerte movimiento de promoción de la AIR para ayudar a los pequeños productores y a los campesinos a valorizar su producción y, de esa manera, mejorar sus condiciones de vida gracias a los ingresos generados y a los empleos creados.

La Agroindustria Rural

La agroindustria rural, es ante todo una realidad económica y social de las áreas rurales campesinas de América Latina y el Caribe. En una buena proporción ha nacido espontáneamente como una estrategia más de supervivencia y reproducción de las economías rurales y, en otros casos, ha sido el producto de esfuerzos de organismos no gubernamentales y entidades nacionales, que ven en esta actividad una importante opción de desarrollo rural.

Definición y Clasificación

Hasta ahora existe un consenso sobre la definición de agroindustria rural, que la identifica como la actividad que permite aumentar y retener, en las zonas rurales, el valor agregado de la producción de las economías campesinas, a través de la ejecución de tareas de poscosecha en los productos provenientes de explotaciones silvo-agropecuarias, tales como la selección, el lavado, la clasificación, el almacenamiento, la conservación, la transformación, el empaque, el transporte y la comercialización.

Existen diversos criterios para clasificar la AIR. El más genérico es en cuanto al origen, según el cual pueden ser tradicionales o inducidas. Dentro de las primeras se incluyen actividades como la producción de panela (raspadura, chancaca o tapa de dulce); los beneficios de

café y cacao; la producción de miel de abejas; la elaboración de quesos artesanales; la mimbtería y la cestería, entre otras. Las AIR inducidas son el resultado de los proyectos de desarrollo. Existen marcadas diferencias entre las dos categorías de AIR.

La AIR inducida aparece como la situación ideal: se trata de «practicar la teoría». Al contrario, la AIR tradicional es la que encontramos en el campo «en dimensión real» con todas sus debilidades. En un proceso de mejoramiento, se tratará de llevar las AIR tradicionales a una situación parecida a la AIR inducida ideal.

En la actualidad, la AIR responde a una necesidad sentida; se convierte en una opción que permite ver esta actividad como una importante contribución a la solución de los problemas del campesinado de la región. En América Latina existen, por lo menos, 5 millones de unidades empresariales identificadas como AIR, que generan directamente alrededor de 15 millones de puestos de trabajo, destacando por su importancia en producción, empleo, y generación de valor, las queserías, la molinería, la panela, los derivados de yuca, el beneficio del café y del cacao, la transformación de frutas y hortalizas, entre otros.

VISION DE LA AIR AL HORIZONTE 2000. ELEMENTOS DE REFLEXION

El proceso de generación de pensamiento e ideas, elaboración y presentación de propuestas, de análisis y reflexión, es continuo. Varios elementos están en discusión actualmente para plantear una nueva visión de la AIR en la región, algunos de los cuales se presentan a continuación:

a. Los Sistemas Agroalimentarios Localizados: alternativa en la lucha contra la pobreza

En la presentación del «Nuevo Enfoque de Agricultura Ampliada, en el Marco de la Globalización», Otero y Larios (1997) concluyen la necesidad de «internalizar

el hecho de que la agricultura forma parte del medio rural y, por lo tanto, tiene un papel social que desempeñar en el combate de la pobreza». Es allí donde se inserta plenamente la AIR, como un elemento generador de empleos sobre todo en zonas rurales, valorizador de la producción campesina, proveedor de bienes dentro de un esquema de seguridad alimentaria, creador de valor agregado y de ingresos que contribuyan a mejorar el bienestar rural.

Además, en este mismo contexto, está apareciendo un nuevo modelo de desarrollo agrícola que trata de integrar elementos relacionados al medio ambiente, a la organización de las sociedades rurales, a la calidad e inocuidad de alimentos, etc. Se presentan nuevas preocupaciones sobre el desarrollo territorial y el desarrollo local.

Lo anterior, obliga a investigar las interacciones existentes entre el desarrollo agroalimentario local y las dinámicas territoriales. Esta problemática ha llevado a plantear el concepto de «Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL)», que está directamente relacionado con la Agroindustria Rural y que permite la conceptualización de la AIR como redes a nivel local.

Muchnik y Sautier (1998) definen los SIAL como: «sistemas constituidos por organizaciones de producción y de servicio (unidades agrícolas, empresas agroalimentarias, empresas comerciales, restaurantes, etc.) asociadas, mediante sus características y su funcionamiento, a un territorio específico. El medio, los productos, las personas, sus instituciones, su saber-hacer, sus comportamientos alimentarios, sus redes de relaciones, se combinan en un territorio para producir una forma de organización agroalimentaria en una escala espacial dada».

El tema de SIAL se fundamenta sobre la experiencia de los distritos industriales y clusters transferida a las zonas rurales. El nuevo actor en esta nueva perspectiva es el territorio, pero visto como un espacio construido históricamente, en el cual la eficiencia de las

actividades económicas es fuertemente condicionada por sus relaciones de proximidad y de pertenencia a un espacio.

Los elementos comunes entre el planteamiento de los sistemas productivos locales y la AIR, son los siguientes:

- La AIR esta articulada a zonas rurales, es decir, a un territorio determinado.
- Se da un énfasis al crecimiento del valor agregado regional, vía el incremento de ese factor en las unidades empresariales.
- Se trata no solo de una actividad, sino de un conjunto de actividades vinculadas, algunas de ellas de producción o de servicios no específicamente agrícolas.
- Se hace referencia al carácter espontáneo de la aparición de la AIR como elemento dinamizador de las economías campesinas y también de la posibilidad de un proceso de construcción de la misma.
- Relaciona a un conjunto de instituciones y empresas involucradas en el proceso de desarrollo.

Pueden citarse algunos ejemplos de SIAL: los sistemas de los trapiches paneleros de la hoya del Río Suárez de Cundinamarca o del Valle del Cauca en Colombia; el sistema de las rallanderías del Cauca, en Colombia; el sistema de queserías rurales andinas de Bolívar en Ecuador, el de queserías rurales en Cajamarca, al norte del Perú.

Este tema, permite poner en relieve los activos específicos existentes a nivel local, como un queso artesanal, el saber hacer, la concentración de empresas rurales e instituciones de apoyo, etc; y buscar estrategias para valorizar los recursos específicos, como la belleza de los paisajes a través del agroecoturismo.

Los elementos planteados pueden ser tratados en proyectos con visión de desarrollo empresarial, o en programas de carácter microregional (SIAL). Sin embargo, su real impacto se dará cuando sean concebidos y realizados en el marco de políticas de Estado de carácter nacional o regional, que garanticen el acceso a recursos financieros y permitan buscar una armonización de interés de desarrollo local con la aplicación de políticas microeconómicas.

Estas políticas trascienden el ámbito de los ministerios de agricultura e involucran a instancias de los sectores de indus-

tria, comercio y economía, dentro de un enfoque de desarrollo rural, para alcanzar objetivos de bienestar y calidad de vida, especialmente en las zonas deprimidas.

b. El desarrollo de servicios locales de apoyo

La consolidación sostenible de AIR y de SIAL, se soporta en la existencia de servicios locales de apoyo que, directa o indirectamente, atiendan necesidades financieras y no financieras de los empresarios rurales.

Riveros y Gottret (1999) definen el sistema de apoyo a la AIR como «una serie de servicios de apoyo financieros y no financieros, para el fortalecimiento de la AIR, los cuales van desde un nivel macro (definición de políticas de apoyo), a nivel sub-sectorial (sistemas de apoyo especializados), hasta el nivel local (sistemas de apoyo local multipropósito)».

Por su parte, un sistema de apoyo especializado o local multipropósito, puede definirse como «un conjunto de servicios de apoyo para el fortalecimiento y/o la creación de nuevas AIRs en una región dada, los cuales se aplican en las diferentes etapas de la cadena agroindustrial y del desarrollo empresarial, y pueden ser ofrecidos por instituciones, organizaciones locales, empresa privada, o individuos».

En este contexto, los temas de microcrédito, de reconocimiento del sistema financiero formal a entidades crediticias "no bancarias", de los préstamos solidarios, de las garantías del acceso a fondos disponibles, son elementos necesarios de incorporar estrechamente a la agenda de programas de apoyo y promoción de la AIR.

De otro lado, el mejoramiento – en calidad y cantidad – de la oferta de servicios locales de capacitación, asistencia técnica e información, como parte de la construcción de un tejido institucional de apoyo a la actividad empresarial rural, es el otro factor que complementa las acciones a acometer en esta línea de trabajo.

c. Comercialización y exportación con énfasis en productos promisorios

En el pasado, la importancia del tema de la comercialización era limitada. Era

considerada como un asunto que se resolvía por sí mismo y lo fundamental para el campesino era producir para la subsistencia de su familia y con la posibilidad de vender los excedentes. Hoy, se ve a la comercialización como el elemento clave de la AIR, articulador entre el origen - materia prima a valorizar - y el fin - satisfacer a los consumidores -. De la comercialización depende el éxito o fracaso de todo el proceso, de toda la empresa.

Ante esta situación, un reto por afrontar de manera prioritaria por la AIR consiste en superar las limitaciones en las cadenas actuales de comercialización local y desarrollar estrategias, acordes con sus características, para acceder a mercados, tanto nacionales como internacionales, considerando los productos tradicionales y, especialmente, en la línea de los productos que llamamos emergentes o promisorios.

Los **productos promisorios**, son definidos como aquellos que contienen elementos de mucho interés para la industria: vitaminas, oligoelementos, colorantes, aromas, entre otros. Estas propiedades responden a las nuevas demandas de la industria, siendo utilizados como: colorantes naturales, edulcorantes, condimentos y saborizantes naturales, medicinas naturales, entre otros.

Una nueva oportunidad para estos productos promisorios, se da a través de su incorporación en la cadena de producción de los **productos nutraceuticos**, que son los que además de alimentar, pueden ayudar a prevenir las enfermedades y/o mantener la buena salud de los consumidores, marcando así una nueva tendencia en la industria de alimentos. Esta oportunidad es, al mismo tiempo, un reto que involucra la planificación y desarrollo de un proceso que logre posicionar los elementos "activos" de los productos promisorios, como ingredientes de los nutraceuticos.

Por otro lado, los empresarios rurales sienten la necesidad de organizarse y articularse, tanto a nivel nacional como regional, para poder enfrentar los problemas comunes. Esto se reflejó en un taller reciente que contó con 25 empresarios rurales, provenientes de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, que esperaban dedicarse a la exportación.

Ante esta situación, se estudia la posibilidad de crear una red de empresarios rurales que contribuya a mejorar la posición de éstos, frente a las dificultades derivadas de los procesos actuales de globalización y ayude a un mejor posicionamiento en el mercado.

CONCLUSIONES

Los nuevos retos que enfrenta la agroindustria rural de la región, ante los cambios inherentes al proceso de globalización, obligan a elevar la competitividad de los empresarios rurales para acceder a mercados mas amplios. Asimismo, se trata de revalorizar a la agroindustria rural como actividad generadora de empleos y que permite elevar los ingresos de la población rural, mejorando las condiciones de vida en la región en un marco de desarrollo sostenible.

Los estudios de caso y diagnósticos de AIR realizados en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, generaron elementos de análisis que permitieron una visión de la AIR más empresarial, incluyendo aspectos técnicos, administrativos y comerciales. Dichos elementos, al ser incluidos dentro de un contexto de formulación de planes, programas y proyectos de desarrollo rural, enriquecerán, ampliarán y expandirán la tarea de técnicos, promotores y políticos.

De otro lado, se analizan nuevos aspectos en la reflexión conceptual que se esta

dando respecto a la AIR. Algunos temas como la lucha contra la pobreza rural, los sistemas agroalimentarios localizados, las organizaciones de empresarios rurales, los servicios locales de apoyo, los productos promisorios y nutraceuticos, son relevantes porque permiten insertar a la AIR dentro de conceptos portadores de futuro para la agricultura campesina y el desarrollo rural, que, además, resaltan el papel de esta actividad como mecanismo de fortalecimiento de la sociedad civil en el nivel local y de garantía de la paz y la democracia en la región.

BIBLIOGRAFÍA

BOUCHER, F. 1998. Agroindustria rural en el Horizonte del 2000. Boletín CReA No. 3. Fascículo Técnico No. 11. IICA. Lima, Perú.

BOUCHER, F. 1999. Los productos nutraceuticos: Oportunidades para los recursos naturales autóctonos. El papel de los investigadores. Boletín CReA No. 2 Fascículo Técnico No. 18. IICA. Lima, Perú.

BOUCHER, F.; BRIDIER, B.; MUCHNIK, J.; REQUIER DESJARDINS, D. 1998. Globalización y evolución de la AIR en América Latina: los Sistemas Agroalimentarios Localizados. In Simposio Internacional sobre Sistemas Agroalimentarios. Caracas, Venezuela.

BOUCHER, F.; RIVEROS, H. Junio, 1999. Agroindustria Rural: Elementos Conceptuales y de reflexión. Proyecto MAG/BCIE/ IICA. San Salvador. Prodard. 40p.

MUCHNIK, J.; SAUTIER, D. 1998. Systèmes Agro-Alimentaires Localisés et construction de territoires. CIRAD. Montpellier, Francia.

OTERO, M.; LARIOS, F. 1997 La Agricultura Ampliada en América Latina y el Caribe: Un nuevo enfoque en el marco de la globalización. Boletín CReA No. 2 Fascículo Técnico No. 1. IICA. Lima, Perú.

RIVEROS, H. 1997. La agroindustria rural en América Latina y el Caribe: El caso de los países andino. PRODAR, CReA - IICA. Bogotá, Colombia. Serie de estudios de agroindustria rural No. 5. 102 p.

RIVEROS, H.; BOUCHER, F. Junio, 1999. Estrategia para el fortalecimiento de la agroindustria rural en El Salvador. Proyecto MAG/BCIE/ IICA. San Salvador. Prodard. 112p.

RIVEROS, H.; GOTTRET, V. Mayo, 1999. Los servicios de apoyo no financieros a la agroindustria rural en los países andinos. En Foro Electrónico "Retos de la agroindustria rural andina en el contexto de la globalización"



PRODAR: DIEZ AÑOS DE APRENDIZAJE, ANALISIS Y PROPUESTAS PARA EL DESARROLLO DE LA AGROINDUSTRIA RURAL EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

RETROSPECTIVA Y PROSPECTIVA

Hernando Riveros Serrato

Coordinador Area Andina, PRODAR

I. Los comienzos

A finales de los ochenta, el tema de las empresas rurales de base agropecuaria no estaba conceptualizado, era prácticamente invisible, no existía una institucionalidad orgánica de apoyo y los mayores esfuerzos para su promoción. Se encontraban centrados en organizaciones no gubernamentales, en las que se identificaban dos tendencias: la primera, de enfoque técnico, expresado en la ejecución de proyectos productivos y la segunda, de enfoque social, manifestado en proyectos alrededor del tema de la organización de las comunidades.

II. Los desarrollos conceptuales

En el marco de un primer diagnóstico y con la contribución del grupo de personas que lideraban el proceso de creación del PRODAR, alimentado por unas primeras reuniones regionales, por los antecedentes de la Red Tecnológica Alimentaria para el Desarrollo de la Agroindustria Rural (RETADAR) y los aportes generados en los Espacios de Reflexión para Técnicos (ERTEC), se completó una primera definición de "agroindustria rural". Asimismo, se identificó una importante diferencia entre las unidades empresariales que han surgido de manera espontánea como parte de la tradición rural y de las estrategias de supervivencia campesina y las AIR, producto de la ejecución de proyectos de desarrollo de carácter gubernamental o privado, impulsados por la cooperación técnica internacional.

Con el transcurso del tiempo, muchos temas que inicialmente fueron motivo de amplias, fuertes y estériles discusiones, quedaron clarificados con el mayor conocimiento de la realidad de la AIR tradicional. El tamaño dejó de ser un elemento que caracterizara a la actividad, reconociéndose que este es mas bien el producto de otros factores como la organización empresarial, la tecnología empleada, la disponibilidad de materia prima o el acceso a los mercados. La propiedad de la AIR y la vinculación a ella de los productores primarios, aunque deseable, no siempre se da en la práctica, en la que las actitudes, los re-

cursos y la visión colocan en ese papel a pobladores rurales, no siempre productores agropecuarios, con naturales perfiles de empresarios.¹

De otro lado, algunos temas se vislumbraban desde un comienzo como importantes para el desarrollo de la AIR, pero solo hasta algunos años después comenzaron a tener desarrollos conceptuales y operativos: la gestión empresarial, la comercialización y la calidad de los productos, entre otros. Del entorno se veía como una amenaza la apertura económica, pero solo hasta hace pocos años se percibió en toda su magnitud, positiva y negativa, el efecto de la globalización.²

Más recientemente emergió el concepto de microempresas rurales (MER), que obligó a hacer una reflexión sobre los puntos comunes y las diferencias que se tenían con la AIR. El debate adquirió en ocasiones matices fuertes. Se llegó a un punto en el que se aceptan diferencias en los aspectos de tamaño y de las actividades. Dentro de las MER, no se incluyen por obvias razones, unidades empresariales que superen ciertos indicadores de tamaño y su concepción permite la consideración dentro de ellas de actividades tales como sastrería y modistería, peluquería y salones de belleza, zapaterías, comercio al por menor, transporte básico y otras.³

III. La arquitectura institucional: el papel de las redes

De manera simultánea con estas evoluciones conceptuales, se fue construyendo una arquitectura institucional sobre la base de las redes nacionales de agroindustria rural, cuya conformación,

evolución y desarrollo diferenciado, pero en todo caso acorde con los intereses y actitudes locales, terminó consolidando la figura del PRODAR como una red de redes.

La experiencia de la promoción, impulso y acompañamiento a las redes nacionales, también es un punto en el que vale la pena detenerse un poco, en esta reflexión histórica que se ha querido plasmar en este artículo. Las redes le han permitido a PRODAR tener una presencia, de distinta intensidad y en diversos círculos, en quince países de América Latina y el Caribe. A su vez, contribuyeron en los países al conocimiento de actores que actuaban en áreas similares y complementarias, generaron un espacio de encuentro y reflexión, facilitaron la conformación de alianzas y la realización de actividades conjuntas.

Para el futuro las redes tienen retos importantes: de un lado, la mayor participación dentro de ellas de empresarios, lo que supone la generación de nuevas demandas y desafíos; y de otro lado, la apropiación del mecanismo PRODAR, como una creación colectiva de ellas y como un espacio que despierta interés de la cooperación internacional y de algunas instancias de gobiernos nacionales, pero cuya sostenibilidad depende en buena parte de que los actores locales del proceso la tomen, defiendan y proyecten como suya.⁴

IV. Las diferenciaciones en un contexto hemisférico

En este contexto de los programas hemisféricos y sus especificidades locales, parece interesante lo vivido a nivel del PRODAR, en el que poco a poco se

¹ Al respecto se pueden ampliar detalles en los documentos de la Serie de Estudios de Agroindustria Rural de PRODAR, No. 1 (1995) y No. 5 (1997).

² Para ampliar los detalles sobre el efecto de las megatendencias del desarrollo en la AIR, resulta interesante consultar la sección correspondiente en el documento de la Serie de Estudios de Agroindustria Rural, No. 7 (1999).

³ La experiencia del Programa de Apoyo a la Microempresa Rural PADEMÉR de Colombia, resulta ilustradora con relación a este punto.

⁴ Para los interesados en el mecanismo de redes, la experiencia de PRODAR a este respecto puede resultar interesante. Al respecto se pueden consultar el documento No 3 de la Serie de Estudios de la Agroindustria Rural (1995), las memorias de las reuniones de las redes andinas del PRODAR (1995) (1996) (1997) (1998) y el reciente No. 8 de la mencionada Serie.

fueron identificando intereses diferentes entre la región sur del continente y las zonas andina y centroamericana. A nivel de productos, destaca la importancia que se asigna en la primera a las frutas de climas templados, a la pesca, al manejo y procesamiento del trigo y a los productos derivados de actividades pecuarias; mientras en las segundas, las preferencias van por rubros como la panela, los almidones de raíces y tubérculos, los cultivos andinos, las frutas tropicales y los quesos artesanales.

Pero además de las diferencias por productos, los asuntos temáticos también resultaron distintos en sus énfasis: mientras en el sur prevaleció siempre una visión comercial y un marcado interés por la competitividad, en los países andinos y centroamericanos se le asignó importancia a los aspectos de mejoramiento de la calidad de los productos, a la capacitación de capacitadores y productores en tecnologías de producción. En los primeros, el entorno delimitado por el MERCOSUR influyó en la definición de intereses, en los segundos, imperó el interés por mejorar el acceso a los mercados locales.

V. Avances y cambios en componentes del sistema agroindustrial rural

Después de diez años de trabajo del PRODAR sobre el tema, y de la aparición y contribución de nuevos actores, existen elementos concretos que permiten visualizar los avances alcanzados en diversos aspectos:

- La importancia económica y social de la AIR ya no es motivo de discusión. La magnitud de su desempeño en variables tales como empleo, ventas, valor agregado e inclusive exportaciones, que ahora permanentemente se cuantifican, respaldan esta valorización.
- El reconocimiento del papel que la mujer desempeña en esta actividad, cuya importancia no era evidente en los comienzos del PRODAR y que inclusive despertaba ciertas manifestaciones de desdén cuando comen-

zó a manejarse de manera tímida.

El fortalecimiento y diversificación de la oferta de capacitación, que pasó de ser una suma de esfuerzos aislados concentrados en aspectos tecnológicos, a disponerse hoy de programas integrales que consideran los temas administrativos, comerciales y tecnológicos con igual peso, dirigidos a usuarios específicos: productores, técnicos, mujeres, exportadores o directores de entidades gubernamentales o privadas con injerencia en la adopción de políticas, planes o programas de desarrollo.

Sobre otros temas ha habido importantes avances tanto analíticos y conceptuales como instrumentales y operativos, sin que todavía se haya llegado a la resolución completa de los problemas asociados con ellos, tal es el caso de la comercialización y la organización empresarial.

1. La comercialización

En la consideración del tema de la comercialización, en su conjunto, es tal vez donde han habido los cambios más importantes dentro de la comunidad vinculada con la agroindustria rural y más específicamente con el PRODAR. Se ha pasado de un tímido reconocimiento intuitivo a su importancia, a una consideración de ser la fase en la que se evalúa la eficiencia y eficacia de todos los otros componentes de la competitividad.

Se ha avanzado en sus aspectos conceptuales, instrumentales y operativos. Se reconoce la importancia de los elementos básicos del mercadeo comercial, junto con la necesidad de incorporar otros elementos que consideren aspectos políticos y sociales y que en la práctica tienen su más cercana representación en los mercados alternativos o cadenas de comercialización equitativa.

Se dieron pasos importantes y novedosos en la promoción internacional de productos promisorios, en la consideración en los proyectos de elemen-

tos como la marca, los sellos de calidad, los catálogos, el servicio al cliente, la oportunidad de la entrega, la participación en ferias y la diversificación y la diferenciación de productos y mercados, como estrategias de crecimiento comercial.

En medio de esta tendencia, permanecen razonablemente voces y enfoques que claman por no olvidar aspectos sociales fundamentales como la seguridad alimentaria, los programas de alimentación para grupos en alto riesgo de desnutrición y los mercados de bajos ingresos.⁵

2. La organización

Con referencia a la organización, existen elementos en los que hay acuerdo sobre su importancia; el liderazgo (externo o interno) y el nivel de pertenencia que se alcance. Lo que todavía no es claro es la modalidad y tipo de esa organización. No es evidente que las organizaciones tradicionales sean las más adecuadas para asumir tareas de índole empresarial y tampoco es claro que los tradicionales modelos de organización empresarial, con una visión urbana, sean los más apropiados para asumir por parte de las AIR.⁶

3. La tecnología de procesos y la calidad

Un tema que merece un análisis especial es el tecnológico, que en el marco del PRODAR, pasó de tener una amplia preponderancia per-se, a ser un elemento importante pero dentro del contexto de la competitividad. En este sentido, el desarrollo o adaptación de procesos no se justifican solo en términos de aprovechamiento de recursos existentes, o para disminuir pérdidas post-cosecha o para aumentar la vida útil de productos, sino que deben estar respaldados además en indicadores como costo, empaque, presentación y calidad del producto final.

En igual sentido, la calidad de los productos, especialmente alimenticios, que siempre estuvo asociada a una exigencia más que todo sanitaria legal y de responsabilidad social es hoy considerada principalmente como un elemento de competencia en los mercados internacionales. Además, sus requerimientos no se limitan a cumplir niveles predeterminados en análisis físico-químicos o microbiológicos, si no en demostrar los

⁵ Ver el informe de PRODAR sobre la promoción y aplicación del Programa FOODLINKS en América Latina (1999), el informe de la REDAR-Perú sobre su participación en la SIAL de París (1998) y a los informes del Proyecto de Agroindustria de la ACT del IICA en El Salvador, sobre su participación en la ANUGA de Colonia y el estudio de las tendencias de los mercados de estos productos en Estados Unidos y Europa (1999).

⁶ Ver las memorias del Foro Electrónico sobre AIR de CIP/CONDESAN y en el también foro electrónico sobre organizaciones y servicios de apoyo para las empresas rurales, organizado por RIMISP a comienzos de 1999.

sistemas aplicados para asegurar esa calidad en los procesos y así aparecen con relevancia la necesidad de incorporar mecanismos de gestión como las Buenas Prácticas de Manufactura, el sistema HACCP (o Análisis de riesgos y control de puntos críticos), o las normas ISO.

VI. Temas emergentes

Elementos con proyección dentro de la temática de la AIR aparecen relacionados con dos aspectos: mercados y desarrollo local.

1. Nuevos productos y mercados

Sobre los nuevos productos y mercados, hay toda una corriente de optimismo, con ciertos llamados a la cautela por el esfuerzo organizativo y técnico que se requiere para alcanzar logros importantes en esas áreas.

La oportunidad que representa la explotación sostenible de la biodiversidad, y en este marco la aparición de nuevos sectores (los productos del bosque) asociada con la demanda creciente por productos intermedios por parte no solo de la industria de alimentos, sino de la farmacéutica y la química, la automotriz y metalmeccánica.⁷

De otro lado, en los mismos productos más tradicionales, lo interesante que parece el desarrollo y posicionamiento de marcas y sellos de origen, que destaquen y rescaten ciertas preferencias y nostalgias de los consumidores.

El aprovechamiento de estas oportunidades sólo será posible de alcanzar por los empresarios más organizados, innovadores y competitivos.

2. La institucionalidad y el desarrollo local

Se ha demostrado la existencia de una cierta capacidad de servicios no financieros de apoyo local, que está muy concentrada regionalmente y temáticamente, con desbalances entre la oferta y la demanda en áreas claves como el mercado, la comercialización, el diseño y evaluación de empaques y la gestión de calidad⁸.

La evaluación de modelos existentes de servicios de apoyo y el desarrollo y adaptación de nuevos, son tareas en las que se deberían colocar recursos importantes para lograr conformar tejidos sociales sobre los cuales se soporten procesos de desarrollo sostenibles.

Con respecto a los proyectos de desarrollo con enfoque local y microregional, de un lado el concepto de Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL), se afianza, aunque todavía hace falta simplificar un poco su presentación. En la práctica su alcance y magnitud se visualizan clara al analizar, con un enfoque regional, las experiencias de los quesos artesanales, de Guatemala; de las Queserías de Bolívar, en el Ecuador; de los trapiches paneleros en la hoya del río Suárez, en Colombia o de las rallanderías de yuca, en el norte del departamento del Cauca, en Colombia.

En esta misma línea se comienza a trabajar alrededor del papel del Estado y las alianzas con la sociedad civil. Se ha generado una corriente de opinión, plasmada en acciones, según la cual impactos importantes en la calidad de vida de los pobladores rurales pobres, se logran a través de acciones en las que el Estado y los gobiernos locales desempeñen papeles importantes. Para ello es necesario plantear y desarrollar estrategias orientadas a incidir en la toma de las decisiones de política.

VII. Temas que falta ampliar y desarrollar

Otros temas se han planteado a lo largo de esta década, pero su desarrollo conceptual e instrumental no se ha alcanzado o los avances obtenidos no han sido suficientemente difundidos y apropiados. Dentro de estos destacan los siguientes:

- Impacto ambiental de las agroindustrias rurales y procesos y estrategias para aminorarlo.
- Servicios financieros, apropiados a las agroindustrias rurales.
- Participación de los jóvenes rurales en el desarrollo de nuevas agroindustrias rurales.
- Ecoturismo, asociado con rutas alimentarias.

VIII. Reflexiones finales

Para terminar, se plantean dos temas que, en mi opinión, son interrogantes de fondo que subyacen sobre la actividad de la agroindustria rural y su promoción,

El primero tiene que ver con el enfoque con que se diseñan y aplican programas de fortalecimiento y creación de empresas rurales:

- debe prevalecer una orientación hacia los mercados, hacia el facilitamiento de la articulación de los emprendimientos rurales con los circuitos de comercialización, tanto de venta como de compra.
- O proteger la cultura de las organizaciones campesinas, que deberían considerar los mercados, pero sin que sea ese su objetivo, si no como un medio que les permita mantener su naturaleza y garantizar sus exigencias de seguridad alimentaria, nutrición y salud.

El segundo está relacionado con el futuro de las agroindustrias rurales:

- tendrá razón la visión de incertidumbre que considera que la concentración de la producción derivada de la globalización reflejará su efecto en la desaparición de las AIR?
- O imperará el espíritu de los empresarios rurales, que han demostrado iniciativa, perseverancia y capacidad de adaptación y que frente a esa amenaza reclaman de las instituciones de apoyo, acciones con enfoque empresarial que consideren las condiciones de esos productores. Acá se resume el gran reto de todos nosotros.

⁷ Ver el Fascículo Técnico No 18 (1999), del Centro Regional Andino del IICA, sobre los productos nutraceúticos y la oportunidad que las AIR tienen dentro de este concepto.

⁸ Consultar en la página web del CIAT, el trabajo que al respecto realizaron en conjunto, el Centro y el PRODAR.

CAMBIOS EN LOS ENFOQUES PREDOMINANTES SOBRE DESARROLLO RURAL. LO QUE HEMOS APRENDIDO EN LOS 90.

Manuel Chiriboga
Secretario Ejecutivo de ALOP

Pretendemos dar cuenta de los nuevos enfoques sobre desarrollo rural vigentes hoy en día. Para realizar esta síntesis de enfoques, nos basaremos en un conjunto de documentos base que intentan renovar la visión y enfoque sobre desarrollo rural o que intentan sacar conclusiones del estudio y evaluación de programas y proyectos exitosos.

Se entiende por desarrollo rural sostenible el conjunto de intervenciones destinadas al crecimiento sostenido de todas las formas de actividad económica en el medio rural; a promover la participación y el empoderamiento de los grupos rurales, particularmente de los más pobres y excluidos, y a consolidar sus organizaciones; así como a mejorar las condiciones y calidad de vida de dicha población. Dichas intervenciones deben realizarse no solamente para lograr el desarrollo incluyente de todos los grupos rurales, sino en función de las generaciones futuras, desarrollando el capital natural.¹

En ese sentido se considera que hay cuatro variables claves para determinar el éxito de una intervención en el campo del desarrollo rural: productividad, bienestar y calidad de vida, empoderamiento y consolidación de organizaciones locales y manejo sostenible de los recursos naturales. En cuanto a indicadores que permiten medir el nivel de éxito de este tipo de proyectos, se han sugerido igualmente cuatro: la capacidad de las sociedades rurales de movilizar recursos internos en forma creciente, disminuyendo los subsidios y aportes externos; la capacidad de estos programas de aumentar su cobertura y expandirse para incluir grupos crecientes de pobres rurales; aquellos que logran una diversificación creciente de actividades económicas y multiplicar las organizaciones locales que las sustentan; y, la capacidad que tienen estos programas de generar un espíritu emprendedor e innovador entre la población.³

Obviamente estos criterios parten de una premisa fundamental: las políticas macro económicas y sectoriales son necesarias para favorecer procesos sostenidos de mejora en los ingresos y empleo de la

población rural pobre, para la mejora de su calidad de vida y para el empoderamiento de las comunidades rurales, de tal manera de que ellas puedan incidir en las circunstancias, decisiones y destino que les afecta. Dicho contexto favorable debe ser complementado con una estrategia específica dirigida a remover los obstáculos que se presentan para que los pobres participen en los mercados, accedan a los servicios sociales y productivos y fortalezcan su participación en el sistema de toma de decisiones que los afecta.

Las propuestas que se mencionan a continuación, justamente constituyen elementos críticos desde el punto de vista de los enfoques y criterios operacionales para lograr tales resultados y, por lo tanto, son elementos de políticas de desarrollo rural y que deben complementar las políticas de estabilidad macro económica.

Cambios en los Enfoques Predominantes sobre Desarrollo Rural Sostenible

A. De la finca a la comunidad, la micro-región y la cuenca, como unidad básica de intervención y planificación;

Tradicionalmente el desarrollo rural se concentró en promover la transformación de la producción agrícola en el ámbito de finca, por medio de un paquete que, tradicionalmente, incluía asistencia técnica, apoyo crediticio y capacitación.

La necesidad de superar esta visión llevó a definir a la micro-región o micro-cuenca como la unidad mínima de planificación e intervención para el desarrollo rural, entendida esta como el conjunto mas o menos articulado de comunidades campesinas y un centro poblado predominante, en el ámbito del cual se puede entender la reproducción de las unidades campesinas.

B. De un enfoque del desarrollo rural de tipo homogéneo, a uno que privilegia la necesidad de políticas diferenciadas.

Los pequeños productores y los pobres rurales no constituyen un sector

homogéneo, no solamente con relación a la disponibilidad de activos productivos, tierra principalmente; sino también desde el punto de vista del capital humano, cantidad y calidad del mismo y aun desde el punto de vista del capital social del que disponen. A ello se añaden características culturales de la población que impactan en mentalidades y racionalidades diferentes.

Elo ha llevado a enfatizar la necesidad de definir políticas diferenciadas para el desarrollo rural, sea en la economía doméstica o en la producción agropecuaria. En el primer caso, incluye a todas aquellas familias rurales cuyos ingresos dependen del mercado laboral y de la emigración. En este caso el énfasis de las políticas debe estar en la calificación de la mano de obra, donde debe ponerse especial cuidado a la de la mujer rural, para mejorar sus oportunidades de empleo, tanto en las mismas zonas rurales, como fuera de ellas, en las ciudades. El trabajo con los jóvenes rurales merece especial atención.

C. De la intervención que prioriza la agricultura, a una que considera la cadena de producción que se construye a partir de ella: comercialización, transformación, distribución, consumo; así como de la intervención basada exclusivamente en la agricultura y el sector primario como ejes de acción, a otra que incorpora las actividades no agrícolas: artesanía, servicios, turismo, etc.

Tradicionalmente los programas de desarrollo rural centran su actividad en promover cambios en la actividad agrícola de los campesinos, desconociendo lo que ocurría en la cadena productiva de la que la actividad agropecuaria campesina hacia parte. Se prestaba poca atención a las actividades que se daban hacia adelante o hacia atrás de la actividad primaria, se desconocía a los agentes que intervenían en ella o no se comprendía las funciones que ellos realizaban; tales como la selección de los productos y su limpieza, la búsqueda de información sobre los mercados; tampoco se prestaba atención a los riesgos y costos en que ellos incurrían. Eso hizo que en muchos casos, se desconociera

el funcionamiento de los mercados rurales, sus características y fallas. En función del poco conocimiento se organizaban intervenciones en la comercialización, en la distribución de insumos o en el crédito rural, que al cabo de poco tiempo, se volvían poco sostenibles o en la que los «beneficiarios» no participaban.

Las nuevas perspectivas de desarrollo rural buscan comprender mejor los mercados rurales, comprender sus fallas, tener una mejor visión de cómo funcionan las cadenas agro alimentarias y sus agentes, cuáles son los cuellos de botella y, sobre esa base, organizar intervenciones inteligentes y efectivas, que permitan a los campesinos aumentar la parte del excedente que ellos reciben.

Adicionalmente, las posibilidades de organizar empresas asociativas o familiares, en ciertos eslabones de la cadena agro alimentaria, permite enfrentar el tema del empleo rural. Por ello, propuestas de desarrollo rural, que incluyan incentivos y apoyos para el establecimiento sostenible de empresas rurales, agrícolas o no, como parte de las cadenas agro alimentarias o por fuera de ellas y que consideran también la prestación de servicios sociales y personales, la producción artesanal, el turismo rural y agro ecológico, etc., resultan vitales para un desarrollo rural sostenible de amplia base social.³

D. Del privilegio de la producción, a una visión que incorpora la lógica de los mercados como modalidad de valorización y por lo tanto de decisión en cuanto a la producción;

El énfasis principal de los programas de desarrollo rural era el incremento de los rendimientos en la producción agropecuaria, sin una real atención al mercado. El supuesto era que el mercado era capaz de absorber los excedentes agrícolas y que los precios para los productos campesinos eran relativamente estables. Obviamente, ello respondía a un contexto de precios controlados por los gobiernos, limitaciones a la importación de productos y baja inflación. El aceleramiento de esta última, y después las políticas de liberalización de precios y de importaciones, rompieron estos supuestos. Hoy en día los productores agrícolas y, claro está, los programas de desarrollo rural, están obligados a prestar una atención importante a los mercados y a los cambios en los precios.

Esto parece haber afectado aun más a la producción de alimentos básicos, rubro en que tendían a concentrarse los productores campesinos.

La atención a los mercados tiene un conjunto de implicaciones para los programas de desarrollo rural, entre los que vale la pena mencionar, la necesidad de flujos de información adecuados, cálculos de rentabilidad de la producción impulsada, diversificación hacia nuevos productos y rubros con mayores precios relativos, estrategias para aumentar el excedente capturado por los productores, que incluyen sistemas de clasificación de productos, presentación, homogeneidad, transformación agroindustrial y aun certificados de origen; y tal vez, lo más importante, la necesidad de una continua innovación en la tecnología agropecuaria y en los estilos de gestión.

E. De un enfoque que considera exclusivamente la producción, a otro que contempla los servicios de apoyo y la promoción, así como las instituciones regionales y locales necesarias para su prestación; y de un enfoque que privilegia políticas de crédito por medio de la Banca de Fomento, a otro que busca desarrollar los sistemas financieros rurales con énfasis en las instituciones locales de crédito;

Los programas de desarrollo rural buscaban por sí mismos proveer a las necesidades crediticias, de asistencia técnica y de apoyo a la comercialización que necesitaban los campesinos para asegurar las mejoras de la producción agropecuaria. Para ello la misma unidad ejecutora del proyecto organizaba esos servicios o, mediante convenios, aseguraba que las agencias gubernamentales especializadas aseguraran esos servicios a la producción, normalmente asignándoles los recursos que necesitaban. Sin embargo, al finalizar los proyectos de desarrollo rural, dichos servicios igualmente terminaban y los campesinos volvían a la situación anterior. Muchas de estas propuestas no reconocían la existencia en muchas zonas rurales de instituciones y organizaciones que prestan los servicios requeridos.

Las propuestas nuevas de desarrollo rural están centradas mas bien en la promoción de instituciones y organizaciones locales capaces de responder a las demandas de los campesinos y pequeños productores. Dichas propuestas buscan movilizar los recursos locales, hu-

manos, económicos y de conocimiento, existentes en las comunidades y darles una forma organizativa particular, que permita responder a las demandas efectivas de los campesinos y que están dispuestos a contribuir a ellos.

En el campo específico del crédito es imprescindible apuntar al desarrollo de los sistemas financieros rurales. Ello implica pasar de un enfoque de crédito agrícola, a uno más genérico de tipo rural; pasar de programas administrados y normalmente subsidiados de crédito, a otros que apuntan al apoyo, a la formación y desarrollo de organizaciones de crédito locales y al manejo del mismo, garantizando su continuidad en el mediano y largo plazo; la necesidad de pasar de programas de micro crédito a programas que incluyen tanto el crédito, como el ahorro y crecientemente, otros instrumentos financieros. Esta nueva concepción de sistemas financieros rurales implica poner mas atención a la formación de agentes locales, procedimientos administrativos y de gestión, desarrollo de nuevas tecnologías crediticias y financieras y sistemas transparentes de manejo de los recursos financieros rurales. La sostenibilidad de los sistemas financieros depende en última instancia de la eficiencia y eficacia de las organizaciones e instituciones financieras.⁴

F. De una perspectiva que no enfrenta el tema del acceso campesino a la tierra, a otra que explora nuevas oportunidades de acceso a los recursos productivos, principalmente por vía del mercado.

Los programas de desarrollo rural fueron tradicionalmente vistos como acciones dirigidas a apoyar a grupos rurales que ya disponían de tierra. La intervención relacionada a la tierra estaba normalmente limitada a la titulación y registro. En muy pocos casos, incluía actividades de reforma agraria y, normalmente, ella era encargada a las instituciones responsables de dichas actividades. Con el cierre del ciclo de la Reforma Agraria los programas se han limitado a la legalización de la tierra.

Las nuevas perspectivas en este campo incluyen la necesidad de evaluar el impacto que tiene el contexto macro económico en el funcionamiento del mercado de tierra; la necesidad de considerar la demanda y oferta, la forma como se establecen los precios, los requeri-

mientos para perfeccionar las transacciones y el funcionamiento de las instituciones asociadas a ello (titulación, registro), la disponibilidad de información, las posibilidades y modalidades de ahorro rural y de las organizaciones existentes para ello y el funcionamiento de los sistemas financieros rurales. La idea fundamental es analizar bajo que formas es posible apoyar a los campesinos, sin o con poca tierra, para adquirirla en el mercado; que organizaciones e instituciones son necesarias para ello y qué tipo de subsidios es necesario canalizar con tales objetivos.

G. De una visión que solo privilegia el capital físico y económico, a otra que pone énfasis en el capital humano y en el capital social.

Uno de los cambios más importantes en el enfoque del desarrollo rural es la valorización del capital humano y social necesario para la mejora de los ingresos de la población rural, de su calidad de vida y de participación efectiva en las decisiones y procesos que afectan sus vidas. Hasta hace unos 10 años, buena parte de los programas de desarrollo rural centraban su atención exclusivamente, en el capital físico y económico. Su objetivo central era valorizar los recursos de los campesinos y pequeños productores, tierra y trabajo principalmente, por medio de inyecciones de capital, principalmente en la forma de tecnología, considerado el recurso escaso entre los pobres rurales. Dicha inyección de capital buscaba aumentar la productividad del trabajo de los campesinos y en algunos casos de la tierra.

Luego de evaluar las limitaciones de diversas experiencias de desarrollo se considera que es tan importante como el acceso a activos productivos, otros tipos de activos, considerando el capital humano, educación y salud principalmente; y, el capital social, que incluye las relaciones de reciprocidad y solidaridad de las que disponen las familias y las comunidades. La ausencia de estos diversos tipos incrementa considerablemente la vulnerabilidad de los grupos pobres y su capacidad de aprovechar las oportunidades que les brinda el proceso de desarrollo.

La idea de instituciones y organizaciones se vuelve de esa manera crítica para el nuevo enfoque de desarrollo, pues de ellas depende la habilidad para participar en los mercados y, generalmente, en los procesos de desarrollo.

H. De una visión que considera a la organización campesina como forma de reivindicación, a una que incluye el énfasis en la organización económica, la gestión empresarial, la participación en los mercados y la gestión del desarrollo;

La nueva perspectiva enfatiza la necesidad de diferenciar claramente los diversos tipos de organizaciones y los líderes que ellos requieren. El tipo de organización abarcativa que caracterizaba las experiencias previas, en que una misma organización se ocupaba de la movilización social para asegurar conquistas de diverso tipo, daba servicios a sus miembros y buscaba insertarse en los mercados, no es ciertamente la más exitosa. Tienen mayor viabilidad organizaciones que tienen finalidades más delimitadas, una organización adecuada a tal finalidad y líderes relativamente especializados. La confusión de roles entre dirigentes campesinos parece atentar contra su viabilidad.

No parece existir una correlación fuerte entre el tamaño de la organización y la viabilidad económica.⁵ El tamaño óptimo debe encontrarse para cada caso, pero siempre deben considerarse tanto la actividad económica o el servicio que se quiere prestar y los principios organizativos mencionados.

Un último punto relacionado a lo organizativo que debe considerarse, es lo poco eficiente de organizaciones dependientes y funcionales al proyecto o programa de desarrollo rural que se quiere impulsar y que funciona exclusivamente para impulsar las tareas del proyecto. Este tipo de organizaciones tienden a burocratizarse, distanciarse de las comunidades que buscan servir y, en muchos casos, a politizarse en el sentido partidario. Diversas experiencias demuestran que dichas organizaciones se mantienen solo hasta que el proyecto culmina.

I. De la agricultura basada en el aprovechamiento y extracción de la naturaleza, a una agricultura que maneja en forma sustentable los recursos naturales y el medio ambiente;

El desarrollo rural sustentable constituye el enfoque predominante hoy en día, en el sentido que este debe asegurar un uso y manejo de los recursos naturales, que asegure a las futuras generaciones, una base de recursos similares a los que tienen las generaciones actuales. Ello parte de la idea de que el capital

natural, compuesto por el conjunto de recursos naturales que las sociedades rurales ponen en operación, constituye un activo fundamental. Esta perspectiva parte de una crítica de las experiencias de desarrollo rural anteriores, que partían de la idea de una base interminable de recursos naturales.

Al mismo tiempo el manejo adecuado de los recursos naturales y del medio ambiente, requiere de instituciones y organizaciones específicas que regulen su utilización. Estas incluyen el funcionamiento de los mercados en forma adecuada, estipulaciones ambientales y su control, programas de manejo de los recursos sustentable de los bienes comunes: cursos de agua, páramos, bosques naturales, etc. así como de la articulación de las actividades productivas ambientales y un conjunto de prácticas que aseguren ese manejo adecuado.

J. De la agricultura como actividad económica aislada, a una visión que combina economía y cultura;

Las propuestas de desarrollo rural no pueden ser visualizadas exclusivamente como intervenciones vinculadas a una racionalidad instrumental que busca producir ciertos resultados y cambios; ellas constituyen y están impregnadas de sentidos de acción que reflejan valores y normas, tanto de los grupos técnicos o funcionarios, como de las poblaciones sobre las que se interviene.⁶ En ese sentido, toda intervención de desarrollo implica una negociación entre diversos actores, que reflejan diversas matrices culturales y que se influyen mutuamente. Ello, obviamente, implica dejar de lado una perspectiva voluntarista y lineal, en donde los actores externos por su propia intervención, son capaces de promover cambios. Incluso la acción de empoderar no puede visualizarse como una que transfiere poder externo hacia las comunidades, sino un proceso complejo que modifica las limitaciones que impiden a las comunidades aumentar su poder de decisión e influencia.⁷

K. De una visión centralizada del desarrollo rural a cargo de organismos nacionales, a una descentralizada y con participación multi actoral;

La centralización de los programas de desarrollo rural genera bajos niveles de apropiación de los mismos por parte de la población rural, desperdicia oportunidades en la movilización de recursos

locales, dificulta la participación de la población, vuelve lejana y opaca la gestión y reduce considerablemente los niveles de rendición de cuentas. Igualmente, dificulta la necesaria adecuación de los componentes a las condiciones locales, a las características de la población y de los sistemas productivos locales e coarta el desarrollo de organizaciones locales.

Sin embargo, un tema complejo es la descentralización hacia quién y cuáles son los roles y responsabilidades de los diversos niveles. El rol de los municipios parece crucial en función de articular los diversos intereses locales en torno a planes de desarrollo micro regional, particularmente en los municipios rurales.

Entre los riesgos de la descentralización cabe mencionar el peligro que elites locales excluyentes capten el control del poder municipal y la reducida capacidad que tienen los municipios para llevar adelante las tareas que el desarrollo rural implica, considerando la poca experiencia previa que la mayor parte de ellos tienen. Otros riesgos implícitos de la descentralización, hacen relación a la asignación insuficiente de recursos con relación a las competencias asignadas a los municipios y la tendencia inequitativa en la asignación de sus recursos nacionales. Estos riesgos y problemas pueden ser contrarrestados vinculando descentralización y participación ciudadana, ejecutando programas de fortalecimiento municipal, capacitación y asesoría, políticas de información sobre competencias de los diversos niveles, procesos graduales de descentralización y acciones de incidencia con relación a la distribución de los recursos fiscales.⁸

L. Del énfasis en el agricultor «jefe de familia», a la familia y al género y la generación;

La puesta de lado de las mujeres en los programas rurales o su asignación a tareas secundarias, margina un recurso fundamental para el desarrollo rural y agrava la situación de discriminación de la que son objeto. Aun más, existe importante documentación que asocia la plena incorporación de las mujeres rurales como factor de éxito en programas de desarrollo rural, tanto en América Latina como en Asia. Los estudios sobre la mujer productora agropecuaria subrayan que «la participación de la mujer en los diversos sistemas agropecuarios que integran la producción en pequeña esca-

la, es estructural y permanente, atraviesa todas las fases y actividades del ciclo productivo y es esencial y no complementaria, para la reproducción y acumulación de las pequeñas unidades de producción.⁹

Un elemento igualmente vital para la pequeña producción agropecuaria, es el rol de los jóvenes en los sistemas y cadenas agro alimentarias. Ellos pueden, si tienen la formación y los incentivos adecuados, contribuir a la innovación en la actividad rural, mejorar los sistemas de administración y gestión y responder a las nuevas demandas de la población. El no considerarlos, por el contrario, envejece a la población rural; un fenómeno en curso en muchas zonas rurales de la región y contribuye a estancar la actividad. Programas especialmente diseñados de formación y capacitación, de aprendizaje en servicio y apoyos concretos para la puesta en marcha de las explotaciones, que les son asignadas, son vitales.

M. De propuestas que privilegian exclusivamente los resultados en el corto plazo, a una que, sin descuidar las necesidades del corto plazo, asegura su sostenibilidad en el mediano y largo plazo.

La evaluación retrospectiva sobre programas de desarrollo rural parece indicar que, al menos, es necesaria una generación completa; es decir unos quince años para que los cambios se hayan estabilizado. Ello normalmente choca con los tiempos cortos de los proyectos convencionales.

En ese sentido, parece fundamental que los proyectos se diseñen considerando la idea de un proceso que debe desencadenarse, en que, como veremos después, es necesario pasar por procesos de aprendizaje de los diversos actores involucrados, procesos que faciliten la experimentación, la promoción de organizaciones y la formación y capacitación de líderes locales. Ello implica proyectos cuya característica es la flexibilidad en términos de los ritmos de desembolso, el orden de los diversos componentes y una capacidad de monitoreo que permita evaluar constantemente el avance de las actividades y los resultados alcanzados. En ese sentido las primeras acciones deben tener un carácter piloto y experimental.

REFERENCIAS

¹ Definición elaborada sobre la base de M. Chiriboga y O. Plaza, Desarrollo Rural Microregional, IICA, San José, 1993, Luis López Cordovez, Lineamientos conceptuales para el Desarrollo Rural Sostenible y Equitativo, IICA, Programa 3, San José, Costa Rica, 1993 y: N. Uphoff, M. J. Esman y A. Krishna, Reasons for Hope, Kumarian Press, London, 1998.

² N. Uphoff, M. J. Esman y A. Krishna, Reasons for Hope, Kumarian Press, London, 1998, pág. 197-198.

³ Es en este campo que PRODAR ha hecho las contribuciones más significativas.

⁴ Javier Alvarado y Federico Orgaz, Retos del Financiamiento Rural, CEPES-CIPCA, Lima, 1998

⁵ Cf. M. Esman y N. Uphoff, Local Organizations, Cornell, Ithaca, 1986. Igualmente ver R. Santana, L'Encadrement des Paysans, en M. Haubert, Les Paysans peuvent-ils Nourrir le Monde, Publications de la Sorbonne, París, 1995.

⁶ Norman Long, Introduction, en N. Long y A. Long, Battlefields of Knowledge, Routledge, London, 1992

⁷ Norman Long, Conclusions, en N. Long y A. Long, ob. Cit. Pág. 275.

⁸ Para una evaluación reciente de las experiencias de descentralización ver, Shahid Burki, Guillermo Perry y William Dellinger, Decentralizing the State, The World Bank, Washington, 1999. Con relación a experiencias de descentralización y desarrollo rural ver Manuel Chiriboga, Descentralización, Municipalización y Desarrollo Rural, La experiencia de América latina, en PUJ de Colombia, El Desarrollo Rural en América latina hacia el Siglo XXI, Santafé de Bogotá, 1994.

⁹ Brenda Kleysen, Productoras Agropecuarias en América del Sur, BID-IICA, San José, Costa Rica, 1996.

LOS COMPLEJOS AGROINDUSTRIALES Y LA GLOBALIZACION

Manuel Otero

Director del Centro Regional Andino del IICA

1. La dinámica del entorno

El mundo es escenario de profundas transformaciones de orden global que impactan las estructuras políticas, económicas y sociales de los países de América Latina y el Caribe (ALC).

Dentro de la incertidumbre que caracteriza a una realidad internacional fluida y dinámica, es posible reconocer algunos elementos determinantes del nuevo escenario que caracteriza a la globalización: a) el papel de la información como insumo fundamental para los procesos decisivos; b) la creciente gravitación del multilateralismo en la definición de las políticas nacionales; c) la casi total interdependencia de los mercados financieros; d) la mayor competencia de los mercados comerciales; y e) una renovada preocupación por la conservación de los recursos naturales y el medio ambiente.

Los países de ALC han optado, en esta oportunidad, por no permanecer ajenos a los cambios de orden global y, para ello, están emprendiendo programas de reformas estructurales, priorizando para ello: a) la estabilidad macroeconómica a través de políticas de ajuste fiscal; b) la apertura al nuevo contexto internacional mediante sensibles reducciones arancelarias; c) una racionalización de las funciones del Estado, planteando la necesidad que el sector privado, asuma un nuevo protagonismo; y d) el renovado apoyo a los procesos de integración, concebidos como un medio para mejorar, vía economías de escala, los niveles de competitividad frente a los países más desarrollados.

Los nuevos esquemas de desarrollo pre-valetientes en el Hemisferio Americano plantean, en consecuencia, el fin de los modelos orientados "hacia adentro" y, por el contrario, señalan la decisión de alcanzar algún tipo de inserción en el escenario globalizado.

Las drásticas transformaciones en curso están generando profundos cambios sobre todos los sectores productivos de las economías de ALC y en donde la agricultura no es la excepción. A este nivel, la inclusión del tema agrícola dentro de las reglas de la Organización Mundial del

Comercio (OMC), los rápidos cambios en los hábitos de los consumidores que reclaman por alimentos más inocuos y de mejor calidad, la urbanización del espacio rural, entre otros factores, determinan la necesidad de revisar los enfoques y las estrategias que durante décadas se siguieron en relación a la agricultura.

2. Hacia una visión renovada de la agricultura

Asistimos a un período de transición en el cual se está agotando el enfoque tradicional o restringido de agricultura, que no es otro que el de una agricultura "sectorializada", generadora de productos primarios, y cuyo ámbito principal de acción se circunscribía a la finca.

Emerge en cambio, una visión de Agricultura Ampliada, "transectorial", que reconoce las profundas interrelaciones con el resto de la economía.

Bajo el enfoque tradicional, característico de la Revolución Verde, la pregunta básica era ¿cuánto producir?, mientras que con el nuevo enfoque, la cuestión fundamental pasa a ser ¿qué quieren los consumidores?.

Vinculado a lo anterior, lo que antes se planteaba era la colocación de excedentes que se canalizaban a través de juntas estatales de comercialización, mediante la formalización de acuerdos de largo plazo con naciones deficitarias de alimentos. Hoy el tema es cómo diferenciar la oferta, lo cual implica la necesidad de diseñar una estrategia de venta a partir de una clara comprensión de las demandas reales y potenciales de la clientela. Significa también la necesidad de generar valor agregado a la producción primaria y el reconocimiento que la comercialización pasa a ser un tema igual o más importante que la producción misma.

3. Los Ejes de la Agricultura Ampliada

3.1. Competitividad: la llave de entrada a los mercados

En un contexto de globalización y apertura, la competitividad es el eje deter-

minante del proceso de transformación de la agricultura en ALC. Bajo el enfoque tradicional, la mayor o menor capacidad de competir que tenía un país, a través de su producción agropecuaria, estaba dada por sus ventajas comparativas, representadas fundamentalmente por la dotación de sus factores productivos.

Ese concepto estático ha sido modificado por otro más dinámico de ventajas competitivas, definidas principalmente por la capacidad de los recursos humanos para tomar decisiones estratégicas y optimizar el uso de la tecnología de punta.

3.2. Equidad: el reto de la inclusión de los pequeños productores al proceso productivo

El enfoque tradicional de la agricultura reconocía que los pequeños productores y campesinos debían ser considerados como objetos pasivos de las estrategias de modernización, siendo necesario tratarlos "por aparte", a través de un conjunto de políticas asistencialistas.

Los riesgos de que a través de la globalización se acentúen los fenómenos de exclusión, enfatizan la importancia de considerar a los pequeños productores como sujetos de su propia transformación, y de cuya superación depende, finalmente, el fortalecimiento de los sistemas democráticos.

El grado de dinamismo de la pequeña producción está unido al tema de la seguridad alimentaria que, tradicionalmente, era analizado desde la perspectiva de una oferta suficiente de alimentos, mientras que en la actualidad se plantea por el lado de la demanda; es decir, desde la capacidad de acceso de las poblaciones a esos alimentos.

3.3. Sustentabilidad: el compromiso con las generaciones futuras

La visión tradicional de la agricultura planteaba la existencia de un stock inagotable de recursos naturales que en función de no representar costo alguno,

era ignorado al momento de efectuar cualquier análisis Costo/Beneficio. Sin embargo, la intensificación de los procesos productivos y la expansión de la frontera agrícola en tierras de dudosa aptitud, ha afectado, en algunos casos, de manera irreversible, el equilibrio ecológico. Este fenómeno ha desencadenado una preocupación mundial sobre la necesidad de conservar adecuadamente ese capital natural.

El nuevo enfoque plantea, por el contrario, la existencia de un stock finito de recursos naturales cuya magnitud es preciso cuantificar y dar un valor económico, a fin de que quede reflejado en las cuentas nacionales. La corrección de estas distorsiones y la implementación de marcos de leyes apropiadas, hará posible que las generaciones futuras puedan gozar de una dotación de recursos naturales similar a la que tienen las actuales generaciones.

4. Los Complejos Agroindustriales

En la nueva visión de la agricultura, ésta trasciende el ámbito agropecuario, incorporando múltiples tipos de actividades representadas por la provisión de insumos industriales y una amplia gama de servicios vinculados con el almacenamiento, la transformación y la distribución de la producción primaria.

En ALC, a principios de la presente década, la agricultura, vista como sector productivo primario, representó un 10% del Producto Interno Bruto (PIB), con un rango de dispersión entre un 3 y 33%. Sin embargo, cuando se incorpora a la agroindustria, su participación se triplica. Esta tendencia se refleja claramente en países como Bolivia, Guatemala y Paraguay, en que la Agricultura Ampliada representa casi un 40% del PIB.

En el caso de los Estados Unidos, mientras la agricultura tradicional representa menos del 2% del PIB, cuando se considera al sector ampliado, este cifra se eleva a casi un 20%. Esta es la razón fundamental por la cual se lo considera un sector estratégico que debe ser defendido de manera acorde en todos los foros internacionales.

Esta nueva dinámica de la agricultura que incluye a los complejos agroindustriales, tiene repercusiones importantes no sólo en la generación de ingresos, vía incremento de exportaciones y ahorros a través de sustitución de

importaciones, sino también en la generación de fuentes de empleo, convirtiéndose en un sector estratégico para acelerar el crecimiento y desarrollo de la economía en su conjunto y contribuir a la reducción de la pobreza en ALC.

Lo anterior revela la importancia que tienen los complejos agroindustriales como el centro de la transformación de la materia prima agropecuaria, que fluye a través de diferentes eslabones e interfaces, generando valor agregado.

La Agricultura Ampliada se convierte en mucho más que una actividad productiva y pasa a ser un negocio complejo que genera efectos multiplicadores tanto "aguas arriba" como "aguas abajo" con el resto de la economía.

Esta noción abstracta requiere ser operacionalizada a través del concepto de cadenas que pueden ser definidas como los flujos continuos y discontinuos, de productos, procesos y agregación de valores que siguen los productos primarios hasta llegar al consumidor final. Desde un punto de vista analítico, las cadenas pueden dividirse en tres grandes bloques que presentan mayor o menor grado de articulación entre sí: a) la producción y el suministro de insumos a la agricultura primaria; b) la agroindustria representada básicamente por el procesamiento, la comercialización y la transformación industrial; y c) la distribución minorista de los bienes finales que incluye el consumo.

La creciente industrialización de la producción agropecuaria determina que la agricultura se vaya convirtiendo en una parte de la industria y se rija por su dinámica. Consecuentemente, el valor de la producción primaria dentro del valor final al consumidor es cada vez más pequeño, oscilando en casos representativos alrededor de un 20%.

Esta tendencia plantea el reto de que los pequeños productores, cuya existencia se halla amenazada en el nuevo contexto, puedan generar y apropiarse el valor agregado de la producción, realizando al interior de sus unidades productivas algunas tareas vinculadas al ámbito de la poscosecha.

Surge así la importancia de la organización social de la producción, para crear las condiciones que permitan que las unidades campesinas puedan integrarse y negociar en un mejor pie de igual-

dad con otros eslabones de la cadena. La agricultura por contrato es resultante de la formalización de acuerdos entre diferentes actores, reduciendo riesgos y mejorando los niveles de rentabilidad para las partes involucradas.

5. Implicaciones del nuevo enfoque

Las profundas transformaciones en curso en la agricultura de ALC obliga a revisar las estrategias, instituciones, programas y políticas que fueron válidas para el enfoque de agricultura tradicional, pero que pasan a ser obsoletas frente al enfoque de Agricultura Ampliada.

Entre los desafíos que es necesario enfrentar, cabe identificar los siguientes:

- Promover y difundir la visión de Agricultura Ampliada;
- Adecuar las metodologías de cálculo de las cuentas nacionales a efectos de reflejar la real contribución de la Agricultura Ampliada al PIB;
- Replantear el papel de los ministerios de la producción que deberían incorporar la dimensión de la industria alimentaria. Esto debe ser hecho en el ámbito de una profunda discusión sobre la nueva institucionalidad de la Agricultura Ampliada;
- Redefinir el papel de los gremios para que abandonen su perfil confrontativo que los caracterizó en el pasado, y reflejen la diversidad de actores que convergen en la dinámica de las cadenas productivas;
- Jerarquizar la importancia de la gestión estratégica como instrumento fundamental para promover la cultura del cambio en las instituciones del sector público y privado, a fin de cambiar el perfil de administradores burocráticos por el de gerentes dispuestos a tomar decisiones en un contexto de riesgos crecientes;
- Potenciar el papel de las universidades en la problemática nacional de los países del Continente, "desagrigualizando" las carreras profesionales vinculadas a la agricultura tradicional, e incorporando en los procesos formativos, los elementos centrales de la nueva visión;
- Internalizar el hecho de que la agricultura forma parte del medio rural y, por lo tanto, tiene que asumir una responsabilidad social en el combate a la pobreza rural.

LA AGROINDUSTRIA RURAL EN LA COYUNTURA DE UNA ÉPOCA DE CAMBIOS

Carmen Ma. Valverde Acosta

Profesora Asociada de la Universidad de Costa Rica

Exdiputada y Vicepresidenta de la Asamblea Legislativa de Costa Rica

Mi vinculación con el sector agrícola es vital y ancestral. Así, aunque no soy profesional en el campo, me acompañan siempre preocupaciones y preguntas en torno al tema como las siguientes: ¿se producen los suficientes alimentos para abastecer una población?, ¿se paga por ellos el precio justo, el que cubra los costos y la ganancia del productor?, ¿cómo se pueden tratar los productos para evitar pérdidas poscosecha?, ¿cómo industrializar excedentes y rechazos?, ¿qué incidencia tienen los químicos usados, en la agricultura propiamente o en la agroindustria, en la salud humana?, ¿qué repercusiones tienen las prácticas agrícolas y agroindustriales en el ambiente?, etc., etc.

Estas preguntas cobran una dimensión diferente en los últimos años, cuando los adelantos científicos y tecnológicos han revolucionado enteramente la organización de nuestras sociedades y plantean un radical cambio en todos los modos de hacer de personas, grupos y países.

Pero a la par del trabajo que implica la definición de esa dimensión y de esos modos de hacer, es necesario insistir todavía en temas que no han sido resueltos en nuestros países en vías de desarrollo y que afectan negativamente al sector, especialmente a los pequeños y medianos productores agrícolas. De algunos de estos asuntos es que quiero hablar aquí brevemente, solamente para indicar los problemas que veo, sin pretender señalar solución alguna, puesto que ello sería un terrible atrevimiento de alguien que no es profesional en el campo.

El primero de ellos es el de la capacitación y organización de nuestra población rural. ¿Cómo puede esta población enfrentar las exigencias de un mundo globalizado, si no le damos los instrumentos para hacerlo? No es posible hablar de competitividad si no mostramos

contra qué competimos y cuáles son las vías y las herramientas para hacerlo. Es decir, si no abrimos las mentes de esas personas para entender el mundo y el momento diferente en que nos desenvolvemos, sus grandes exigencias y sus grandes posibilidades. Y en esta preparación para la novedad, la organización es una de las claves. Es imperativo organizar el sector para hacer efectiva la capacitación técnica que permite producir e industrializar más y mejor; la capacitación gerencial para superar el trabajo de supervivencia y administrar debidamente toda la cadena productiva; la capacitación para el mercadeo, o sea para ubicar mercados y para definir mejores formas de llevar a ellos nuestros productos. Y, fundamentalmente, es indispensable organizar el sector para el nuevo modo de hacer a que obliga la apertura económica, el cual apunta a la unión de los pequeños y medianos para constituir una nueva unidad mayor que pueda competir en la nueva situación.

Otro de los problemas no resueltos es el del crédito, tanto el acceso a él, así como su oportunidad. Y en este particular debo expresar mi sensación de que la globalización juega en contra del sector agrícola de los pequeños. El mundo financiero es el más beneficiado con la interconexión total del planeta y su crecimiento es vertiginoso, como vertiginoso puede ser, me temo, su alejamiento de las necesidades del desarrollo. Es necesario continuar la lucha por la existencia de líneas de crédito para pequeños y medianos empresarios agrícolas y para que ese dinero llegue en el momento justo.

Finalmente, me refiero al precio y a la sobreproducción. La revolución de la información debe ofrecer posibles soluciones al problema de los excedentes. Creo que deben utilizarse esos maravillosos mecanismos electrónicos para crear un sistema de información que permita determinar cuánta área de siembra se requiere para satisfacer la demanda de un

determinado producto para consumo doméstico e industrial. Me parece increíble que en el mundo de la comunicación y de la información, encontremos aún el espectáculo tristísimo de productores de tomate que venden, en las orillas de las carreteras, cajas de 10 kilos de su producto a un precio que no paga ni el costo de la recolecta de la caja, como sucedió en Costa Rica hace solamente dos meses. ¿Cómo es que no se pudo anticipar la demanda y evitar esa pérdida económica y moral?

Todo cuanto he señalado requiere para su solución, de importantes dosis de voluntad de cambio, especialmente voluntad política para el cambio.

Ninguno de los temas señalados puede resolverse si no es mediante reformas importantes en las estructuras económicas, sociales y políticas de nuestros países. Los problemas señalados tienen que ver con infraestructura vial, con sistemas educativos, con la incorporación de las personas al sistema financiero, con el desarrollo de la biotecnología. Pero no son reformas que requieran mayores esfuerzos que los que ya se han realizado o se realizan en otros sectores.

Tienen que ver también con el hecho de que el ser humano, con todos sus avances de los que hoy se enorgullece, no ha resuelto aún el gran dilema del crecimiento de la población, el cual cada vez, no sólo es mayor, sino que su tasa es más grande que la del crecimiento de la producción de alimentos.

Tienen que ver, además, con el descarnado asunto económico que "obliga" en oportunidades a lanzar al mar producciones completas, con el fin de no alterar los precios, a pesar de que en otras partes del planeta deambulan o yacen puñados de huesos de seres humanos, cubiertos solamente por la piel que los delata vivos.

Saludos...

Hace ya casi 30 años diversos grupos latinoamericanos y europeos creímos en lo que parecía un sueño, salir de nuestros laboratorios y plantas piloto, en donde nos dedicábamos a la investigación, la academia y la asistencia a la industria formal y llevar ese conocimiento y esa experiencia a nuestras zonas rurales y sus campesinos. El sueño se hizo realidad y hoy el continente y otras tierras están tapizadas de bellas experiencias. Pero hay más, se logró llevar la idea a los más elevados foros nacionales e internacionales y hoy día, el tema es una constante en los programas de desarrollo de cualquier nivel. Ha correspondido a PRODAR el fundamental papel de recoger las semillas del desarrollo agroindustrial rural que germinaban aisladas, relacionarlas entre sí para fortalecerlas y llevarlas al nivel de importancia indicado. Gracias por el tiempo en que nos acompañaste y aconsejaste en el CITA durante la etapa pionera, y felicitaciones por haber visualizado a PRODAR.

¡Feliz X Aniversario PRODAR!

*Ing. Luis Fernando Arias
ExDirector General del CITA, Costa Rica
ExPresidente de ASCOTA, Costa Rica
ExPresidente de ALCCTA*

Poemas...

No se preocupen

.....

nada fue cierto

ni las aguas que agonizaron
día a día

ni el aire enrarecido
poco a poco

ni los pájaros caídos
pues las nubes no tenían
alas para repartirles

No se preocupen

.....

nada fue cierto

ni los barcos en llamas
que los bosques inventaban
para gritar socorro

ni las ballenas que perdían
las ilusiones más livianas
para hundirse sin remedio

ni las masacres que brotaban
como enredaderas de sangre
para vergüenza de la especie

No se preocupen
esto fue solo un bosquejo

.....

los Dioses estaban probando
las formas del mundo

Ahora

.....

tendremos que buscar
tinta y plumas diferentes
para dar más ternura
al próximo ensayo.

José Muchnik
Calendario Poético 2000.

He visto la mesa de los pobres
el arroz silencioso
honorando el momento
la farinha repartiendo
su humilde alegría
y familias reunidas
protegiendo la tibieza

He visto la esperanza
una rama brotando
en el recuerdo de las brasas
un mono enamorado
con una flor en la boca
un viejito muy viejo
descifrando las nubes
y un niño luminoso disipando los humos

He visto graciosos açais
bailando con la luna
belicosos babaçus
preparando el combate
papagayos proclamando
la república soñada
y un castaño erguido
como un rey sin latitudes
declamando poemas
para que vuelvan las aves

José Muchnik
Amazonía he visto



ARTÍCULO CIENTÍFICO POÉTICO APLICADO SOBRE LA AIR

José Muchnik
INRA-CIRAD

Soplando las velitas...

...y el mundo sigue andando. Que los cumpla feliz ! ... Que tanta falta le hace su felicidad al mundo ! Será que se me fueron juntando los años como hojas en un parque de otoño...será que nací en un barrio de tango y me quedó la nostalgia de otras cadencias en el aire...será que soy muy bruto para apreciar el sabor de la globalizada torta ...tan sabrosa ella...tan bien rellena de guerras ... tantos pobres para decorarla... No sé lo que será, pero sí sé que mi aliento no podrá solo con dos mil velitas, por eso participo del cumpleaños de PRODAR es un alivio, diez velitas, numerosos amigos...y tal vez nuestro soplo contribuya...aunque sea un poquito... a apagar la torta grande...pues las velas están que arden !

...soplando contra el viento...pero soplando contentos...

... « ser buen nadador no es difícil si se nada con la corriente »...sabiduría de los refranes populares que saben asociar imagen y sensibilidad del lenguaje. ¿En qué sentido nadamos?, ¿hacia donde soplamos?, ¿no son acaso las preguntas iniciales?. Las agroindustrias rurales existen desde hace mucho tiempo, PRODAR no inventó la panela, ni la chicha ni el queso fresco. Hace diez años PRODAR se propuso demostrar que los hijos de los campesinos no estaban obligados a emigrar para amontonarse en las periferias urbanas, se propuso demostrar que cierto tipo de agroindustrias podían contribuir a diversificar la producción y mejorar los ingresos de los pequeños productores rurales, se propuso apoyar las AIR tradicionales y contribuir a la emergencia de nuevas AIR, se construyeron redes con instituciones de origen diverso en varios países latinoamericanos... Diez años después ...¿cómo continuar ?... se preguntan naturalmente los amigos de PRODAR. Pero antes de continuar detengámonos unos instantes, apreciemos el camino realizado y manifestemos nuestro reconocimiento a todos aquellos que han contribuido con su esfuerzo a recorrerlo. Habéis demostrado que aún remando contra la corriente se puede ensanchar el horizonte.

...lo que el viento se llevó...y lo que el viento se está llevando...

...diez años después no es el mismo, mas sigue soplando. En estos diez años : « globalización » y sus consecuencias; problemas medioambientales ; problemas de calidad de los alimentos y de seguridad del consumidor (vacas locas, pollos con dioxina o productos transgénicos).

Nadie esperaba un verano campesino en Francia, pero a 1,80 francos la manzana al productor y a 12 francos en el supermercado, un aroma de manzanas invadió rutas y plazas de Francia...y hasta las puertas de algunos Mc Donalds.

El derecho de los ciudadanos a saber lo que comen...no resignarse a la *mal bouffe*... alimentación e identidad cultural...alianza entre productores rurales y consumidores...La simpatía y solidaridad de la opinión pública, nacional e internacional mostró que con las manzanas en las rutas habían puesto también el dedo en la llaga. El poder de las cadenas agroalimentarias se ha concentrado en los gigantescos grupos de la gran distribución, alimentos uniformizados y margen muy escaso de negociación del productor rural son consecuencias directas de esta concentración del poder. La alianza productor-consumidor no es una veleidad ideológica, sino una de las alternativas posibles para los productores de evitar la quiebra y, para los consumidores, de cambiar pesos por gusto y calidad...Aclaremos que las manzanas en los Mc Donalds pertenecen a otra historia...o tal vez en el fondo a la misma...Cuando la Unión Europea decide no aceptar la importación de vacas criadas con hormonas, los Estados Unidos deciden penalizar diversos productos de procedencia europea cuidadosamente elegidos, entre ellos el queso Roquefort, el foie gras y los vinos franceses...La tradicional guerra comercial tarifaria se convierte en una nueva guerra comercial que asocia de manera transparente el valor económico y simbólico de los productos... ¿Liberalización?...

« ...verás que todo es mentira...
...verás que nada es amor... »

(Yira-yira, 1930, Enrique Santos Discépolo, tango)... entre paréntesis les recomiendo releer y reescuchar, antes del próximo fin de año, este profético poeta popular, que nos pertenece a todos los latinoamericanos, eso es algo lindo que tenemos, saber compartir nuestras culturas...en el largo plazo tal vez nos demos cuenta que sea más importante que compartir monedas fuertes ...pero cerremos el paréntesis y volvamos a las mentiras...Si hay algo que no soporto es esa manera de instrumentar el lenguaje, de disfrazar con palabras bonitas las intenciones contrarias...digamos por ejemplo « neoliberalismo », suena lindo, bien bonito... naturalmente, idiomáticamente uno asocia la fórmula con « nuevas libertades », pero en realidad constatamos que sucede todo lo contrario...fusión de grandes firmas, concentración del poder económico, reparto oligopólico del mercado ...¿ libre competencia han dicho?...por eso antes de volver al futuro de PRODAR...hagamos una pausa para saber de qué estamos hablando...qué sentido le damos a las palabras ...en particular a la célebre « globalización », pues de eso se trata en este evento «...agroindustria rural y globalización frente al próximo milenio... ». Yo preferiría decir que...

...el mundo es un corazón que late...

...con sus sístoles y sus diástoles que cambian de amplitud, de ritmo y de frecuencia...el movimiento de poblaciones, de creencias, de culturas, de productos, de técnicas, fue siempre incesante...movimiento que siempre ha sido y continúa siendo muy conflictivo...culturas diferentes que se confrontan, se influncian, se reconstituyen...nuevos modos de producción y nuevas reglas de intercambio económico aparecen...nuevos espacios geopolíticos se forman. Globalizaciones...el mundo, el corazón que late, ha conocido muchas...América conoció una espléndida hacia fines del siglo XV...gracias a ella descubren que la tierra se asemeja a un globo... el mapamundi va tomando forma... los conquistadores en el globo le dan un lugar...América es globalizada...y cambios inéditos en todos los órdenes se producen...

Cinco siglos después podemos comprobar que las identidades locales no han desaparecido sino que se han producido nuevas identidades...nuevas culturas, nuevos sincretismos religiosos, nuevas músicas, nuevos cantos...El problema no es entonces discutir si hay o no globalización, pues siempre las hubo, el problema es ver...

...en qué globo nos subimos...

...o sea...¿cuales son las características de los procesos de cambio actuales, llamados de manera genérica « globalización » ? Como han comprendido el término me parece desafortunado, ya que es poco específico y se presta a confusión, pero ello justifica aún más que precisemos lo que este término designa. Hay una cierta tendencia a privilegiar enfoques económicos de los procesos actuales, enfoques que producen una visión de corto o mediano plazo.

Precisemos entonces, en primer lugar, que los cambios van mucho más allá de la esfera económica...y mucho más allá del corto o mediano plazo...los mismos influyen profundamente el conjunto de aspectos de la vida de los hombres en sociedad...sus identidades culturales, sus prácticas cotidianas, sus formas de trabajo, sus relaciones al tiempo, al espacio y a la naturaleza...La profundidad de las mutaciones actuales podrán realmente apreciarse de acá a uno o dos siglos. Por ahora nos podemos modestamente contentar de observar como se manifiestan...

...en el globo político...

...mas que a una globalización asistimos a una reorganización geopolítica profunda...disculpen reorganización es una palabra muy fría, muy neutra para decir lo que está pasando...nuevos genocidios, nuevas formas de racismo...en Rwanda, en Kosovo o en Timor...nuevos canibalismos fratricidas...Esta reconstitución geopolítica está estrechamente asociada al vigor, « renacimiento », de las culturas locales y regionales...evidentemente no es contradictorio el hecho que ciertos bienes o tecnologías se globalicen, con la influencia creciente de los regionalismos... que serbios o kosovares utilicen el mismo Internet, miren CNN internacional, o usen las mismas zapatillas Reebok...no alcanza desgraciadamente para globalizar la fraternidad humana. Me atrevería a decir que no solo no es contradictorio, sino que existe una cierta

relación entre la emergencia de referencias culturales (artísticas, vestimentarias, alimenticias...) a nivel mundial y el acentuamiento de la búsqueda de referencias e identidades a nivel local y regional. En el plano político el desafortunado término « globalización » está designando un doble proceso, de fragmentación y de recomposición de los espacios políticos. El problema es cómo se pueden articular esos nuevos espacios sin caer en la barbarie de los tiempos modernos...¿Cómo el hombre vive su diversidad...de colores, de culturas, de creencias, de religiones ?...

...en el globo económico...

...encontraremos un aire familiar al globo político o cultural...pues más allá de estos análisis, de las frases más o menos coquetas, el hombre es una unidad...el globo es uno sólo... En el plano económico cuatro dinámicas complementarias permiten explicar, al menos parcialmente, las evoluciones actuales : (i) los procesos de privatización de las empresas estatales (comunicación, transporte, energía...) que incluye en ciertos países la privatización parcial de servicios a vocación pública como la educación o la salud, (ii) la reestructuración de las empresas privadas y la constitución, de grupos y alianzas entre firmas a escala mundial (sectores como bancos, automóvil, agroalimentario, petroquímica...) (iii) el cambio de reglas del comercio internacional, que algunos llaman « liberalización del comercio internacional » El comercio internacional de productos agrícolas y agro-alimentos demuestra bien la falsedad de esta denominación, la guerra económica cambia las reglas pero no el juego (iv) la constitución de nuevos espacios político-económicos (Unión Europea, ALENA, Mercosur, ASEAN...), con legislaciones específicas a cada zona...

...Estas dinámicas se traducen en un doble movimiento : ciertos espacios económicos adquieren una amplitud mundial y, al mismo tiempo, las economías locales y regionales cobran una importancia inesperada...el problema de fondo que está planteado es...¿cómo se articulan esos espacios ?...O el doble movimiento termina por arrancarnos las piernas...o el mundo sigue andando...Claro que articular espacios económicos implica un reparto diferente de la gran torta...y como todos sabemos hay muchos glotonos en la familia...no, no daré nombres, espere-mos que se corrijan...pero un reparto

diferente implica reglas diferentes...podemos preguntarnos entonces ¿quién ?, ¿para quién ? y ¿cómo ? se hacen dichas reglas...Espero que no me hayan mal interpretado, yo no estoy contra la globalización...i por supuesto que no !...siempre y cuando todos podamos subir al globo...¿qué más se puede desear ?...todos en un mismo globo en una nueva era de fraternidad y solidaridad internacional...amor y poesía...pesos y calorías...para todo el mundo...pero me parece que no es el globo que nos están vendiendo...no hay que mirar muy lejos para ver la agudización de los procesos de exclusión económica y social...desempleo estructural, pobreza rural, hacinamientos urbanos...en cuanto a este punto el reparto es relativamente equitativo... en el Norte como en el Sur, en el Este como en el Oeste...la exclusión está al alcance de la vista...o del corazón...depende quién mire...

...en el globo tecnológico...

...es donde tal vez sean más radicales y tangibles los grandes cambios...la informática, las telecomunicaciones, la genética...abren a la humanidad, o mejor dicho a una parte de ella, alternativas insospechadas hace unos años. No es un hecho banal que se pueda comprar o vender por Internet...que se hayan clonado especies animales y que el clonaje humano se revele más que factible...que se hayan creado variedades vegetales transgénicas... Revolución tecnológica que plantea el problema de la apropiación y el control social de dichas tecnologías...¿quién decide éticamente sobre la pertinencia o no del clonaje animal o humano ? ...¿cómo controlar el enorme poder que unas pocas firmas tendrán sobre las futuras autorutas de la información ?... Y al mismo tiempo, como en el plano político o económico, se plantea la relación entre espacios tecnológicos diferentes...¿qué interacciones entre las « tecnologías globales » y las tecnologías locales ?...¿qué innovaciones para mejorar el cultivo de caña o de yuca, la fabricación de panela o de farinha ?...

...volviendo a la agroindustria rural...

...frente al próximo milenio...armarse de aliento...pues luego de apagar las velitas... habrá que seguir soplando contra el viento. Claro que hay quienes dicen...o repiten... las fórmulas premeditadas... que « ...esta globalización se escapa a nuestra concepción del desarrollo, pero se nos ha

impuesto como parte de un modelo económico en marcha...» sugiriendo entre líneas o de manera explícita, que habrá que adaptarse al modelo impuesto. Lo que tenemos justamente que precisar es, si la estrategia de desarrollo de la agroindustria rural de PRODAR cuestiona el sentido de la marcha... ¿Qué tren tomamos ?...

...Los pequeños productores rurales siguen jugando un rol esencial en América latina : en la producción de alimentos básicos (maíz, arroz, frijoles...), en la producción de cultivos de exportación (café, cacao...), en el manejo de los recursos naturales, en la vida social de las comunidades rurales...PRODAR ha demostrado que puede colaborar a la diversificación de las actividades productivas y de los ingresos de los pequeños productores... que sean « viables » o no (retomando el cínico lenguaje en uso) dependerá en gran medida de las oportunidades de mercado que se presentan para sus productos brutos o transformados, del acceso a la tenencia de la tierra, de las reglamentaciones legislativas (fiscales, comerciales, sanitarias...), del apoyo financiero y tecnológico que reciban, de su propia organización y capacidad de negociación... PRODAR puede valorizar sus experiencias en esta nueva coyuntura...

...AIR y desarrollo local, los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL)...

...pueden jugar un rol importante en la articulación de las economías locales y regionales con otros espacios económicos. Dichos « siales » están caracterizados por la concentración espacial de agroindustrias rurales asociadas a un tipo de actividad. Son numerosos los ejemplos que podríamos citar en América Latina : localidades especializadas en la producción de panela (Colombia, Panamá, Costa Rica...)...de quesos (Brasil, Ecuador, Perú,...) de productos transformados a base de yuca ... El interés de estos « parques industriales locales » especializados en un tipo de producción es que se pueden concebir dinámicas de organización de los productores, de comercialización de los productos, de innovación tecnológica...a una escala local, con impacto no sólo sobre un conjunto de empresas, sino también sobre el desarrollo de la comunidad : servicios varios, comercio, animación cultural, educación...

En este sentido la participación de las instituciones locales (administrativas, económico-financieras, culturales... y aún deportivas o religiosas) constituye un elemento esencial para el desarrollo de las dinámicas de innovación regionales...La agroindustria rural puede constituirse en un vector importante del desarrollo local.

...AIR y calidad específica de los productos...

...el desarrollo, a una cierta escala de productos standard, se ve paradójicamente acompañada por una demanda creciente de productos específicos que asocian su calidad a la denominación de origen, a sus propiedades nutricionales, a las condiciones de producción (de granja, « biológicos »)...De manera simplista podríamos tener tendencia a reducir el problema a una oposición entre productos standard y productos específicos, en realidad la cuestión es mucho más compleja. La alimentación ha constituido históricamente un ingrediente importante en la construcción de las identidades de pueblos y civilizaciones, aún hoy en día los franceses se mofan de los belgas como « les mangeurs de frites » (los comilones de papas fritas), y los ingleses de los franceses como « the frogs » (los comilones de ranas). En el contexto actual, como ya lo hemos señalado, las identidades locales no desaparecen sino que cambian, se reconstituyen . Nadie se asombrará que un mexicano acompañe su enchilada con una Coca Cola, o que un argentino coma galletitas crackers con su bife de chorizo. No nos asombra entonces que el consumo de productos standard vaya acompañado de una demanda creciente de productos específicos, mas bien un fenómeno

explica el otro. Esta evolución abre nichos de mercado importantes para los pequeños productores y la agroindustria rural, ya sea a nivel nacional o a nivel internacional . La calidad (cultural, gustativa, sanitaria, nutricional ...) de los productos constituye, en ese sentido, un factor esencial para la elaboración de futuras estrategias comerciales.

...AIR y gestión de recursos naturales...

...en los últimos veinte años los problemas medioambientales y el desarrollo de sistemas de producción agrícola durables, se han convertido en preocupaciones fundamentales. La agroindustria rural no sólo no puede ignorar esta evolución sino que puede constituir un componente significativo en la construcción de nuevas alternativas de desarrollo. Varias experiencias latinoamericanas podrían ser valorizadas en ese sentido. Dichas experiencias muestran que la agroindustria rural puede contribuir de diversas maneras a una mejor gestión de los recursos naturales : a través de una valorización más racional de dichos recursos (castañas, palmitos, diversas frutas tropicales...)...a través de una interacción directa con los sistemas de producción agrícola (por ejemplo coberturas vegetales con mora o barreras antierosión con citronela)...a través la diversificación de actividades y la mejora de ingresos de los productores.

...terminando de soplar las velitas...

...formulo el deseo que el próximo milenio venga con pan y paz para todos bajo el brazo...que venga también con amor, amistad y poesía...con sancocho, cebiche y tequila...y así como despedida ...les dejo unos versos...que también son comida...





LA AGROINDUSTRIA RURAL Y EL DESARROLLO

Absalón Machado C.

No puede sorprendernos que terminando este milenio la agroindustria rural en pequeña escala se vea en América Latina como una alternativa para mejorar el ingreso de muchos pequeños productores que, como suministradores de materias primas sin valor agregado, han sufrido los procesos de expropiación de parte de su ingreso por agentes comerciales e industriales, quienes han vivido despreocupados de la suerte de aquellos que les aportan los materiales esenciales para sus procesos productivos y comerciales.

Esa alternativa no es extraña en un medio donde la pobreza no se ha resuelto y sigue registrando elevados índices; donde el nivel de vida de los pobladores rurales, y en especial de quienes viven de la agricultura, es bajo y no muestra síntomas de progresar a niveles comparables a los de los sectores urbanos. Tampoco es ajeno al desgano de las políticas estatales que han ido borrando de sus agendas el desarrollo rural, como si ya se hubiera conseguido o se hubieran creado las condiciones para que los mismos pobladores lo emprendieran por sus propios medios.

Las políticas agrarias y macroeconómica de la última década, si bien trataron de eliminar vicios y grandes distorsiones del pasado en el papel del Estado como suministrador de servicios y otorgador de subsidios y ayudas, no encuentran aún el camino para resolver los problemas estructurales que afectan la vida de los campesinos y de los pequeños productores. Esas políticas han dejado al mercado y al sector privado la labor de superar las rigideces estructurales que impiden el aumento y la estabilidad de los ingresos de los productores; eliminar los riesgos y las incertidumbres, producir relaciones de intercambio con mayor reciprocidad; recomponer los factores de negociación; auspiciar los desarrollos de la organización para participar en los mercados y acceder a recursos y servicios. En fin, las políticas han partido de diagnósticos equivocados y de supuestos irreales sobre la función de los mercados; y aún más grave, han considerado que los mercados no tienen imperfecciones y, si las tienen, ellas se resuel-

ven solas. Este avance en contra de la realidad, favorece indudablemente los intereses económicos de los mejor posicionados en el panorama económico y social. Esto es lo que han hecho muchos gobiernos en el hemisferio en las últimas décadas y, en particular, en la que dará término a este siglo de modernización excluyente sin modernidad.

Pero también conviene decir que aquellos que están en la orilla opuesta, supuestamente defendiendo los intereses populares, tampoco han estado a la medida de las circunstancias. No han generado propuesta innovativas, insisten en estrategias y políticas que en el pasado no dieron los resultados esperados y muestran grandes ineficacias y deficiencias a la luz de las nuevas realidades. Su actitud constataría no ha sido superada totalmente y la defensa de los intereses de los campesinos y pequeños productores, ha facilitado la creación de burocracias organizativas y sindicales que trabajan para su propio provecho, encubiertas con discursos ideológicos que facilitan el aprovechamiento de rentas institucionales que Estados débiles otorgan sin mayor escrúpulo, amedrentados por pequeños grupos con articulaciones con los poderes políticos, que se dan el lujo de chantajear a las entidades públicas.

Lo anterior manifiesta el hecho bien conocido de la crisis de los discursos, de las teorías, de la acción del Estado y de la misma sociedad para encontrar rumbos que le permitan superar los problemas estructurales que no se han resuelto por múltiples causas; muchos de los cuales están relacionados con elementos culturales, más que económicos. Esta crisis de fines del siglo deja ver que hemos perdido el rumbo y estamos a la deriva, frente a otros países o naciones que han continuado avanzando por senderos de progreso y convivencia social. El siglo que comienza va a ser muy convulsionado porque nuestros países y sociedades, si quieren sobrevivir y alcanzar respeto y figurar dentro del club de las naciones civilizadas, tendrán que darse unas sacudidas enormes donde muchos poderes, sujetos sociales, procesos, instituciones y organizaciones de-

berán ceder el paso a nuevos elementos de la estructura socioeconómica y política que se conformará dentro de un proceso con altos costos y sacrificios de las generaciones presentes.

El mundo rural, ese que conforma un modo de vida basado fundamentalmente en las relaciones con la naturaleza, que a su vez le define una visión cosmogónica particular, seguramente asistirá a esas convulsionadas transformaciones sin un lente que le permita leer y asimilar los cambios y lo que ellos representa para él. Atónito y sin instrumentos, conceptos, instituciones y organizaciones, el mundo rural verá cómo sus procesos de cambios se definen por fuera de él y que la capacidad de participar en ellos está muy limitada; a no ser que despierte rápidamente y se anteponga al cambio exógeno para participar en su dirección y construcción desde adentro de lo rural. Ese es el reto que se está generando: ¿Cómo lo rural participa en los procesos de cambio de las sociedades y qué puede aportar a ello y cómo? La respuesta no la sabemos, pero intuimos que existen elementos que lo harían posible y que pueden estar en las manos de los productores, así ellos hayan perdido el poder político por razón de las transformaciones estructurales en la economía y la sociedad. Esos instrumentos no son nuevos, están presentes pero desarticulados, funcionando parcialmente, sin fuerza, sin poder, individualizados, constreñidos por factores extraeconómicos como la violencia o el ejercicio de poderes patrimonialistas agazapados dentro del Estado.

Esos instrumentos son la organización, la capacitación, el desarrollo del conocimiento, la cooperación, la capacidad de articularse a procesos dinámicos en marcha vía integraciones tipo agroindustrias articuladas y desindividualizadas; la formación de ciudadanos y el desarrollo de la democracia; entre otros. Difícil referirse a cada uno de ellos en este corto artículo; pero haré un alcance breve sobre las agroindustrias rurales; no como la panacea y la solución de todos los problemas que tienen los productores rurales pequeños, pero sí como un instrumento que bien utiliza-

do puede ayudar a mejorar las condiciones de los campesinos y pequeños productores eficientes y con recursos productivos; no a los que no tienen nada o tienen tan poco que no pueden participar en los mercados y que, por tanto, requieren de otras políticas, instrumentos y ayudas.

La agroindustria rural la concebimos para productores que tienen posibilidades reales de ser competitivos desde la producción primaria, pues la competitividad esta en toda la cadena y no sólo en la agricultura. Si un productor o grupo de productores no son competitivos en lo agrícola, insistir en la creación de agroindustrias para que les resuelva su problema, es de una gran irresponsabilidad y desconocimiento de los procesos económicos y de las reglas de juego que tiene el mercado. Pero el Estado podría, conjuntamente con ellos, acercarlos a la competitividad a través de ayudas mas no de subsidios para eliminar sus desbalances frente a otros productores o competidores.

La formación de clusters, el desarrollo de alianzas y de sistemas de cooperación; la creación de organizaciones de productores con conciencia gremial que ganen pertenencia aportando recursos a la organización; la articulación a cadenas agroindustriales mayores, o sea el trabajo entre pequeños, medianos y grandes a través de negocios y contratos, son apenas algunos de los elementos que estos productores competitivos pueden desarrollar. No siempre ello depende del Estado, pero éste sí puede ayudar a crear incentivos y estímulos; poner capital de riesgo y disminuir las incertidumbres; ayudar directamente a disminuir los costos de transacción; eliminar rentas institucionales y los estímulos a grupos buscadores de rentas que parasitan en la sociedad; impulsar la generación de nuevas entidades u organizaciones público-privadas que promuevan e identifiquen oportunidades y orienten las inversiones, generen información en las primeras etapas, ayuden a resolver problemas de derechos de propiedad y de relacionamientos con el Estado y el resto de la sociedad. Así se ha hecho en otras partes, ¿porqué no se puede hacer en América Latina o en los países andinos?

Debe existir mucha claridad en los propósitos de impulsar la agroindustria rural; si es sólo con el objetivo de mantener la subsistencia de los participantes, o de impulsar procesos de crecimiento

y acumulación. Los dos procesos son diferentes y requieren de instrumentos diferenciados. La agroindustria competitiva no puede entenderse sino como un proceso empresarial que requiere una gestión particular, más allá de los moldes tradicionales y de la forma como los campesinos manejan y resuelven sus problemas. La agroindustria rompe esos patrones y causa desequilibrios al interior de la sociedad rural, que si no se atienden rápidamente con instrumentos especiales, pueden dejar un balance de incremento de la exclusión y de las frustraciones.

Frente al nuevo milenio y los proceso en marcha, la agroindustria aparece como una luz en el camino que debe ser acompañada por otras antorchas del desarrollo para que pueda salir adelante. Solo no resuelve el problema de los campesinos, debe ser parte de un conjunto de elementos que originen estrategias sistémicas y continuas de desarrollo rural. No se le concibe por fuera de las políticas de desarrollo rural y de la competitividad, así como tampoco de la equidad; por ello la agroindustria rural no puede ser manejada con visiones parciales, sino con concepciones integrales del desarrollo para que su impacto sea fuerte y duradero.

Si el desarrollo rural lo entendemos como un proceso de transformación y cambio de las sociedades rurales donde deben participar los diferentes actores económicos y sociales, incluyendo el Estado, y como un proceso que finalmente debe mejorar las condiciones y calidad de vida de los habitantes rurales, no cabe duda que la agroindustria rural tiene que hacer parte de las estrategias de transformación.

El desarrollo rural tiene un componente productivo muy significativo en la medida que las posibilidades de crecimiento y desarrollo de pequeños núcleos de acumulación para sustentar el desarrollo en comunidades rurales, está centrado en la producción primaria y, en especial, en las posibilidades de agregar valores a esos bienes; ojalá al interior del sector rural. La agroindustria es una actividad privilegiada para agregar valores y generar a su alrededor la prestación de servicios. Pero este hecho simple está condicionado por algunos elementos que no se pueden perder de vista.

Uno de ellos es que la agroindustria requiere una gestión empresarial, pues no puede considerarse enclaustrada en los límites de la sociedad agrícola tradicional y de las economías campesinas de

subsistencia. Lo ideal es que los campesinos y pequeños productores pudieran superar sus formas tradicionales de trabajo y actuación para concebir pequeñas empresas con criterios de mercado y de competencia. Otro elemento es que estas actividades deben manejarse de manera grupal en lugar de iniciativas individuales, por las economías de escala que puedan aprovecharse en la consecución de crédito, tecnología, servicios y articulaciones al mercado.

De otra parte, deben buscar desde el comienzo integrarse con cadenas y segmentos de cadenas agroalimentarias mayores que ya están en el mercado compitiendo con grandes cadenas internacionales. Buscar abrirse paso por sí solo en este mundo tan comedido, requiere muchos años de aprendizaje y la agregación de grandes volúmenes de producción con una calidad en la oferta muy refinada, o el manejo de pequeñas producciones de especialidades de alto valor. El asunto es de tiempo y de costos que implica esos procesos. Por ello es recomendable buscar crecimientos hacia tamaños medianos integrados con grandes y de pequeños integrados con los medianos. Estos procesos no están diseñados como una norma lineal, pueden alcanzar diversas modalidades requiriendo de mucha capacitación y conocimiento.

Es hora entonces de hacer una reflexión sobre las experiencias que se tienen en América Latina sobre el desarrollo de la agroindustria para buscar reorientaciones, si es necesario, rediscutir las experiencias con base en los impactos alcanzados y superar, si es del caso, las concepciones manejadas hasta ahora. El mejor aporte que se le puede hacer al desarrollo rural y a las sociedades rurales, por parte de quienes de alguna manera están involucrados en la promoción de la agroindustria rural, es que reflexionen si va en la dirección correcta lo que han venido haciendo, o es necesario rectificar algo. Esta reflexión debe hacerse conjuntamente con los representantes de los pequeños productores, con el Estado y el mundo de la academia.

AGROINDUSTRIA RURAL Y GLOBALIZACIÓN FRENTE AL PRÓXIMO MILENIO

Doctor José A. Zaglul
Rector EARTH

Juan regresó hoy del mercado con los mismos sacos de cebolla que cosechó esta madrugada... Luego de levantarse a las 2 de la mañana para recoger las cebollas, preparó diez sacos y le pidió a su vecino Pedro que le diera el servicio de transporte. Tan solo la semana anterior el precio había estado bien pero, al llegar, se encontró con la sorpresa de que muchos otros también habían sacado cebolla. Un comprador estaba interesado, pero necesitaba 300 sacos, pues debía suplir a una cadena nacional de supermercados. Juan estuvo a punto de dejar su producto abandonado, pero luego pensó que mejor lo traía a casa, a ver qué se podía hacer con él.

Esta es la experiencia de muchos agricultores que comparten el desconocimiento de las realidades del mercado, dificultades para sacar su producto a los puntos de comercialización y limitaciones para adaptarse y afrontar los retos que éste impone.

La única tendencia clara de los últimos tiempos es el cambio y los sectores agropecuarios rurales de nuestra América Latina, carecen de acceso a oportunidades educativas y de organización que les permitan prepararse para esta realidad, crear modelos solidarios y luchar juntos por el desarrollo de sus familias y sus comunidades.

Hoy prácticamente han desaparecido los préstamos blandos para los productores y muchos países de la región, dan prioridad a otras áreas que consideran más prometedoras para su economía, como la tecnología y los servicios financieros, desestimando el potencial que ofrecen los recursos naturales.

Sin embargo, en este horizonte se vislumbra una interesante posibilidad para los agricultores. La globalización también está trayendo consigo el resurgimiento de grupos pequeños con intereses particulares, sean de origen cultural, religioso, étnico, social o de negocios, deseosos de mantener el sentido de pertenencia a su grupo en medio de esta vorágine de información y productos masivos. Estos grupos desean productos diferenciados, especialmente

diseñados para ellos, que les permitan distinguirse como grupo y satisfacer sus necesidades particulares.

Otra tendencia que ofrece una importante oportunidad, es la creciente preocupación por los asuntos ambientales y sociales, que hacen que muchos consumidores premien el esfuerzo de las empresas por proteger los recursos naturales y contribuir al mejoramiento humano de pequeños empresarios y trabajadores.

La pregunta que nos hacemos, quienes estamos vinculados al sector agropecuario latinoamericano, es si tendrá el agricultor pequeño capacidad de aprovechar estas nuevas oportunidades o las perderá en manos de las compañías con capacidad para invertir y modificar sus estrategias hacia mercados especializados. En esta tarea, el pequeño agricultor deberá responder a varios retos:

1. Cambiar el esquema de producción, tomando en cuenta las demandas futuras del mercado y la competencia; no el modelo tradicional de sembrar hoy aquello que tiene buen precio en el mercado presente, con lo cual, lo único que se logra es bajar los precios y producir crisis en el sector. Pasar de una visión de corto plazo a una de mediano y largo plazo es la clave, así como partir del mercado para definir su producto.
2. Promover la unión entre pequeños productores, para que juntos puedan afrontar con mayor fuerza los retos que impone el mercado. Los esquemas cooperativos, las alianzas estratégicas y otros tipo de asociaciones, han probado ser exitosos cuando existe orden, disciplina y expectativas correctas por parte de los miembros. Los grupos organizados pueden resolver retos importantes como el transporte colectivo de la cosecha, el mejoramiento de infraestructura o el desarrollo de modelos de comercialización internacional.

3. Dar un valor agregado a aquello que producimos, a veces puede resultar sencillo, pero la capacidad del pequeño empresario agrícola que trabaja solo le impide, en muchas oportunidades, el planteamiento de propuestas de industrialización, empaque y manejo apropiado del producto.
4. Alargar la vida útil del producto, mediante su transformación, a fin de ponerlo en el mercado cuando se considere estratégicamente más conveniente.

En la transformación del producto de materia prima a un producto terminado, mediando un proceso industrial, siempre existirá una ganancia.

En el mercado de los productos agropecuarios está comprobado, que el valor del bien se puede potencializar con márgenes importantes, respecto del precio original que el consumidor está dispuesto a pagar cuando adquiere el producto fresco. Un empaque apropiado, la conservación del producto, la conversión de los subproductos, la combinación y transformación, todas son oportunidades para dar a la cosecha un valor diferente.

La transformación del producto agropecuario ofrece tres beneficios directos que son: el aumento en la ganancia, la diversificación de la materia prima y el incremento en la vida útil del producto. Por ejemplo, una piña que bajo condiciones normales puede perdurar una semana en refrigeración, su vida se extiende a un año luego de un proceso de deshidratación.

De ahí que, la agroindustria rural brinda respuestas a muchos de los desafíos que actualmente afronta el campo latinoamericano; pues el incremento de las ganancias de la actividad agrícola, genera oportunidades de desarrollo para los productores y sus familias, lo que se traduce en mejores condiciones de alimentación, salud y educación. Adicionalmente, proporciona oportunidades de empleo a los pobladores rurales vecinos y, por ende, previene la

migración del campo a la ciudad, con todas sus implicaciones socio-demográficas, ambientales y humanas.

Este planteamiento requiere el impulso de un cambio de mentalidad de los pequeños productores y de las comunidades. Por ello, es tan trascendental el mecanismo de cooperación hemisférica que ha promovido PRODAR durante sus diez años de existencia. Precisamente, es a través del intercambio entre organizaciones de productores, instituciones públicas, empresas privadas y organismos de cooperación que se pueden lograr los ideales de desarrollo rural de los que trata esta reflexión.

Esta es una visión compartida por EARTH, una institución que nació como una respuesta educativa ante la necesidad de promover un cambio en los patrones de producción y en la realidad socioeconómica de las zonas rurales, lo que resulta vital para el desarrollo de la humanidad.

En la institución buscamos formar profesionales capaces de liderar esos cambios, con una actitud respetuosa de los valores y la cultura locales, con capacidad para generar nuevos conocimientos mediante la investigación y la experimentación, con mentalidad empresarial y

conciencia ambiental que les permitan comprender su realidad y aportar soluciones creativas y novedosas.

El modelo educativo parte de las relaciones con las comunidades rurales, para identificar así sus necesidades y buscar, en el marco de la academia y la investigación aplicada, alternativas viables y sostenibles para su actividad.

Esto ha permitido experimentar y desarrollar proyectos agroindustriales con la participación activa de las comunidades del trópico húmedo, cuyo aprendizaje deja muchas lecciones interesantes. Un ejemplo de ello es el desarrollo de una industria artesanal para la producción de papel a partir de la fibra del pinzote de banano. Este material, que antes era un desecho contaminante de los ríos de la zona, se convierte actualmente en un producto de consumo selectivo, dirigido a mercados estadounidense y europeo. Por su parte, mediante un esfuerzo continuo de capacitación, la Universidad promovió la creación del grupo comunitario Asociación de Mujeres Agricultoras y Artesanas de La Argentina de Guácimo, una comunidad rural, localizada en el Atlántico costarricense, cerca de nuestro campus universitario. Con el apoyo de estudiantes y profesores de EARTH, las mujeres que hasta entonces se dedica-

ban exclusivamente a las labores domésticas y a cuidar la huerta de sus parcelas, fueron capacitadas para organizarse y evaluar las posibilidades de iniciar un proyecto empresarial.

Hoy día, el grupo produce artesanías de papel de banano y cultiva plantas medicinales. Ellas comercializan sus productos y, permanentemente, experimentan nuevos métodos para agregarles valor.

Su pequeña industria ha traído prosperidad a las mujeres, sus familias y a la comunidad en general, que construyó un salón de trabajo cooperativo y proyecta otras muchas mejoras.

La agroindustria rural es una respuesta viable ante la globalización de la economía, pero su éxito dependerá de cuatro factores: la organización comunitaria, la capacitación de los pequeños empresarios agrícolas, la generación de técnicas innovadoras que den valor agregado a sus productos y el descubrimiento de todo el potencial que encierran nuestros recursos naturales.

El rol de las instituciones educativas es trascendental en este proceso de renovación y búsqueda de un modelo de desarrollo sostenible que asegure un futuro digno a las familias rurales de América Latina.



LA AGROINDUSTRIA RURAL – “PERSPECTIVAS”

Ricardo Bressani

Centro de Ciencia y Tecnología de Alimentos
Instituto de Investigación
Universidad del Valle de Guatemala

En un panfleto publicitario reciente de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), en una de sus páginas se lee “los niños de las Américas nunca más tendrán que temer los estragos de la poliomielitis” y el Director de la misma Organización dice “Algunos podrían haber dicho que era un sueño imposible, pero hoy vivimos en un hemisferio donde ya no hay más poliomielitis ni viruela”. Esto es indudablemente un gran éxito en Salud Pública.

Pero, ¿podríamos decir que hoy vivimos en un hemisferio donde ya no hay pobreza, donde ya no hay deficiencias nutricionales por carencia de calidad de alimentos, en donde ya no existen problemas de producción y de postcosecha y en donde todos los seres humanos de la región se pueden ir a dormir con un estómago lleno de alimentos agradables y bien balanceados nutricionalmente?

La respuesta no es positiva como la de la poliomielitis y viruela; al contrario, parece ser que los problemas de tipo socioeconómico se han agudizado de tal manera que hoy día, a poco tiempo de llegar el año 2000, un número significativo o mayoritario de las personas en este hemisferio, viven con altos niveles de pobreza, con poca seguridad alimentaria y consumiendo grandes cantidades de alimentos básicos importados.

Esta situación ya se percibía hace algunos años y fue una de las razones que se utilizaron para crear, impulsar y promover el concepto de agroindustria rural, actividad que, de desarrollarse eficientemente, traería varios importantes beneficios a la población rural; entre los cuales estaría la reducción de los niveles de pobreza que se lograría transformando el producto agrícola en productos de valor agregado, reduciendo pérdidas de postcosecha e, inclusive, lográndose una mejor alimentación y nutrición, ya sea directamente por medio de mayores ingresos o por medio de educación.

En el mundo de hoy, donde la globalización avanza día a día a vertiginosa velocidad; en donde la competencia se hace cada vez más difícil; en don-

de las exigencias de calidad son cada vez mayores, nos encontramos con factores que pueden, en un momento dado, ser determinantes en la competitividad de la agroindustria.

A pesar de las grandes dificultades que se han visto durante los últimos 10 años y las que se visualizan en el futuro, las perspectivas de la agroindustria rural se ven optimistas, no sólo por lo que ellas mismas han logrado, sino también por la ayuda que reciben de instituciones nacionales e internacionales. Entre los logros más importantes cabe mencionar: a) el mejoramiento en los aspectos tecnológicos, b) la mejor asociación entre las agroindustrias y los consumidores a través de los mercados y la comercialización, c) la importancia de estructuras administrativas, d) más apreciación de la calidad de la materia prima y del producto terminado, e) mantenerse informado de los mercados y de los aspectos asociados a la agroindustria en particular, f) más valoración de la relación y responsabilidad de la agroindustria con el medio que lo rodea (el ambiente).

Se indicaba que, aún con las presiones que se han iniciado y que indudablemente se van a incrementar por la internacionalización de la economía, las perspectivas de la agroindustria rural se ven atractivas, pero es necesario analizarlas y ayudarlas desde un punto de vista diferente y más agresivo y selectivo al que existía hace unos 10-15 años. Es necesario darle mayor consideración a varios aspectos asociados al entorno del consumidor, como son el aumento poblacional en los países, la pobreza, la migración del campo a centros urbanos, la seguridad alimentaria, los costos en la preparación de los alimentos, los alimentos regionales y de conveniencia. Asimismo, se debe considerar los problemas de la agroindustria con la agricultura, la cual se está tecnificando con mayor producción y necesidades de tecnología, la menor necesidad de mano de obra en el campo dejando una fuerza laboral que debe utilizarse, la reducción de pérdidas de postcosecha que todavía se presentan, buscar cambios en los sistemas de producción agropecuaria, la

utilización de nuevos recursos, tanto en materia prima como en alimentos procesados. También será necesario considerar más discriminativamente a los productos manufacturados, a su posición en el mercado, necesidades de los consumidores y calidad. Todo esto va a requerir de la ayuda que se le ha dado hasta ahora a la agroindustria en tecnologías, en mercadeo, en organización, en conceptos de calidad, capacitación y otras actividades más.

Sin embargo, lo más importante es darle al desarrollo agroindustrial una posición más grande e importante de la que se percibía un tiempo atrás, que le permita contribuir a la solución de los problemas. Esto, a través de actividades de apoyo, promoción y de fortalecimiento en todo el concepto pero, en particular, en aquellos eslabones internos de la agroindustria que muestran debilidad.

Asimismo, el énfasis debe dársele en aquello que va a contribuir a la solución económica de la agroindustria, con lo cual otras limitaciones podrán ser resueltas. Oportunidades en esta dirección se podrán encontrar en las necesidades, por ejemplo, de alimentos regionales que podrían tener demanda en los polos urbanos, la disponibilidad de frutas fuera de estación, y muchos otros ejemplos más.

Otro aspecto que continúa siendo importante y que será casi mandatorio, es que las agroindustrias se unifiquen de acuerdo a productos a comercializar o de alguna otra forma, para que de esta manera sean mucho más competitivas y en donde sea más eficiente ofrecerles los conocimientos que les sean de beneficio para lograr esa mayor competitividad.

Finalmente, es importante mencionar que la capacidad de los que hacen la transferencia de tecnología, los que asesoran estas agroindustrias y los que hacen la capacitación, debe ser más competente e innovadora que en el pasado, cabalmente por los problemas de la internacionalización de la economía y sus consecuencias.

LOS POBRES EN EL DESARROLLO DEL EMPLEO RURAL NO AGRÍCOLA EN AMÉRICA LATINA: PARADOJAS Y DESAFÍOS

Thomas Reardon, María Elena Cruz, Julio Berdegú

Red Internacional de Metodología de Investigación de Sistemas de Producción (RIMISP), Chile

El sector rural no agrícola (RNA) es actualmente muy importante por sus efectos sobre el empleo y la productividad en las economías rurales de América Latina: (1) Los ingresos generados en el sector RNA constituyen una parte importante y creciente de los ingresos y empleos rurales, incluyendo los de los pobres. (2) En los componentes extra finca del sistema alimentario, el sector RNA provee a la economía rural de servicios y productos en encadenamientos hacia atrás (abastecimiento de insumos a los agricultores) y hacia adelante (procesamiento y distribución de los productos agrícolas).

Los encargados de formular políticas que inciden en el desarrollo rural y agrícola ya están, o estarán de una manera creciente, a favor de un desarrollo equitativo del sector RNA, lo que significa un desarrollo que involucre la participación de los pobres. Ello por las razones siguientes: (1) La pobreza y desigualdad en los sectores rurales de América Latina son problemas serios y persistentes — y el empleo rural es, o debe ser, una alta prioridad en cada país. (2) El sector agrícola será en adelante sólo una ayuda limitada para resolver el problema de desempleo rural, lo que significa que la potencialidad para aumentar el mercado laboral agrícola será restringida. (3) Los componentes extra finca del sistema alimentario, que típicamente constituyen una proporción importante en el sector RNA, son críticos en una agricultura creciente y competitiva. Si estos componentes hacia atrás y adelante funcionan de manera eficiente al fabricar, reparar y comercializar los insumos agrícolas y maquinarias, permiten al agricultor reducir sus costos. Al procesar y comercializar los productos agrícolas, estas actividades atenúan la inestabilidad de precios agrícolas y aumentan la rentabilidad. Estas funciones son tanto más útiles debido a la creciente presión competitiva que se impone a los agricultores latinoamericanos, tanto en los mercados regionales, como globales. (4) El ingreso RNA puede ser un complemento importante del ingreso agrícola de los minifundistas y de los sin-tierra para el enfrentamiento normal de los riesgos

ocasionados en la producción agrícola, para enfrentar las pérdidas de ingreso causadas por sequías, inundaciones, o pestes, y para generar el dinero que permita la adquisición de insumos agrícolas. (5) La transformación del sector RNA dinamiza la industrialización del país.

Estas contribuciones, por lo que significan, incrementarán en importancia por mejorar los niveles de seguridad alimentaria, por su aporte al alivio de la pobreza y por la mejoría de la competitividad y productividad agrícola, en las décadas que vienen. En consecuencia, todos los que se interesan en el desarrollo rural, tanto en los ministerios de agricultura, como en los de finanzas, interior, o industria, el sector privado y ONG'S, así como los organismos de investigación agrícola y universidades, tendrán un interés creciente en el dinamismo y equidad del desarrollo del sector RNA.

Sin embargo, el desarrollo equitativo del sector RNA no será fácil ni automático. Estudios recientes permiten identificar algunas paradojas y desafíos asociados al desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina:

Al nivel *micro*, la decisión del hogar rural de participar en una actividad extra-finca en el sector RNA, en empleo asalariado agrícola, en migración y la selección de la actividad en cuestión, es una función de los incentivos enfrentados por el hogar y de la capacidad que éste tiene para participar. Este modelo sencillo, que elabora una función de incentivos y capacidad, puede ser utilizado para describir las paradojas y desafíos del fomento equitativo del sector RNA a los niveles *micro* y *meso*. Puede ser que un hogar tenga incentivos fuertes, pero baja capacidad para actuar de acuerdo a ellos. Las capacidades importantes que influyen en la participación en actividades RNA con mayor rendimiento, comprenden activos como la educación, los conocimientos y habilidades específicas, forma de riqueza que sean liquidables en presencia de restricción de crédito, la ubicación del hogar o el acceso a un vehículo, etc.

El conflicto potencial al nivel del hogar es entre incentivos y capacidades, situación que da origen a una **primera paradoja, al nivel micro**. En ésta, los hogares más pobres tienen una mayor necesidad de empleo remunerado en el sector RNA. Sin embargo, los más pobres están limitados en sus capacidades por la falta de los activos ya señalados, como educación y conocimientos específicos, escasas tierras para utilizar como garantías de crédito (aunque la escasez de tierra es en sí misma un factor de expulsión), ubicación lejos de centros rur-urbanos. En contraste con los pobres, los ricos (relativos), que tienen menos necesidad de generar ingresos RNA, tienen mayor capacidad para participar en el sector RNA, incluso en actividades más remunerativas. Esta paradoja da al empleo RNA su aspecto desigual, a la vez que su distribución típicamente desigual y su bimodalidad aguda, e implica barreras importantes a la entrada de los pobres.

El desafío entonces, es ayudar a los hogares pobres a participar en el sector RNA, a iniciar el proceso de acceso a los activos necesarios para alcanzar la capacidad de entrar en este sector. Eso implicaría un diagnóstico de los tipos de pobreza en activos que afectan a los más pobres, con respecto a la entrada a las actividades RNA más dinámicas y remunerativas. También implicaría una exploración de políticas, programas y proyectos para tratar estas limitaciones. Eso puede significar la necesidad de invertir en rutas en el interior, educación y creación de habilidades para los pobres en rubros del sector RNA (por ejemplo, en técnicas de agro-procesamiento), en centros rurales de información sobre los mercados de productos RNA y en tecnologías RNA, por ejemplo de agroindustria de pequeña escala.

En la escala de las regiones rurales (nivel *meso* de nuestro análisis), los factores que determinan el nivel y la naturaleza del sector RNA, en una zona rural dada, son análogos a los que construyen la capacidad de un hogar a participar en dicho sector. Estos factores agrupan variables que inciden sobre la capacidad de oferta o producción de bienes y servicios RNA en una zona, así como

los que constituyen su capacidad de demanda.

Elos pueden ser resumidos en tres puntos: (1) El dinamismo y volumen de producción agrícola de una zona son importantes para determinar el nivel, distribución y composición de empleos RNA. Además, la naturaleza de esta agricultura es importante para determinar los tipos y grado de encadenamientos entre la agricultura y el sector RNA; tanto en agro-procesamiento, como en demanda de insumos y servicios para el agro. (2) El nivel de ingreso de una zona, como de un país, determina (*ceteris paribus*) de una manera clara, la fase de transformación del sector RNA. Una zona más rica tiene más demanda para los productos no alimentarios como proporción de gasto total; además de una diversificación del consumo alimentario hacia los productos procesados y diversos, así como una masa crítica de mercado RNA para posibilitar economías de escala y especialización que aumenta la eficiencia. (3) Dado el nivel de la agricultura y el ingreso global, cuanto mayor que sea la infraestructura física y social (rutas, comunicaciones, escuelas, etc.), mayor es el sector RNA y mejor repartido el ingreso que genera.

Se encuentra entonces **la segunda paradoja, la del nivel meso**: las zonas y comunidades pobres en recursos (en términos de agricultura e infraestructura) tienen una necesidad más aguda del empleo remunerativo RNA (para compensar la pobreza agrícola), pero estas zonas están restringidas por falta de los activos y condiciones claves que facilitan el desarrollo del mercado RNA (rutas buenas, mano de obra capacitada, fuentes baratas de materias primas, etc.), y por una falta de poder de compra en la zona. En consecuencia, la pobreza nacida de un sector agrícola débil y estancado, limita el desarrollo del sector RNA, tanto del lado de la demanda como de la oferta. En contraste, las zonas más dotadas de recursos (mejor agricultura, infraestructura) tienen menos necesidad del empleo RNA (en el sentido de que el hogar típico ha podido superar la pobreza a través de la actividad agrícola) y, sin embargo, estas zonas tienen más capacidad de generar empleos RNA, y aún empleos mejor remunerados comparados con los del mismo agro, así como el empleo típico RNA en las zonas pobres en recursos.

Hay dos desafíos relacionados con esta paradoja "meso". Por un lado, hay un desafío importante, pero difícil, que es el de promover la inversión privada en las zonas de recursos escasos (o inversión del exterior como del sector urbano o extranjero, o de los empresarios pequeños y medianos de la zona misma). La inversión pública previa para "preparar el terreno", es probablemente imprescindible en la mayoría de los casos.

El otro desafío importante en las zonas más favorables, es el de promover efectos multiplicadores en el sector RNA para el crecimiento de la agricultura. Esto incluye, pero también supera, las políticas industriales necesarias para facilitar el desarrollo de la pequeña y mediana empresa rural. Implica también políticas y programas en el sector agrícola para maximizar los encadenamientos locales hacia atrás y adelante. Además, para lograr el máximo efecto de alivio de pobreza, significa hacer inversiones públicas en las sub-zonas marginales de las áreas del boom agrícola — para que compartan lo más posible los efectos multiplicadores de éste. Significa también ayudar a los pobres a participar en la agroindustrialización a través de sus propias empresas agroindustriales de pequeña escala produciendo para «nichos de mercado», abasteciendo las empresas más grandes de insumos intermedios semi-procesados vía subcontratos. Significa, además, promover la formación de habilidades que permitan a los pobres ser empleados en las empresas agro-procesadoras y en otros empleos en los centros rururbanos, en empresas que abastecen bienes y servicios en los sectores más demandados en vínculos de gasto, tales como la construcción.

La tercera paradoja es la del nivel macro, donde los cambios al nivel agregado generados con el ajuste estructural y la globalización-liberalización, así como con la apertura y desarrollo de los mercados internos y externos, con la reducción del sesgo anti rural, etc., al menos implican en teoría más oportunidades para el fomento equitativo del sector RNA. Sin embargo, parece que la práctica no es ni será siempre así. La apertura que crea oportunidades, a la vez desprotege las áreas rurales (en el sentido del término protección utilizado en las discusiones de comercio exterior), y atrae los grandes pescados a las aguas de la economía no agrícola rural, aguas donde los pequeños pescados nadaban

protegidos por un muro de altos costos de transacción. Las sucursales de cadenas o empresas nacionales e internacionales, como los supermercados y grandes tiendas de insumos agrícolas, están iniciando una penetración del mercado en las comunas rurales en América Latina.

Estos procesos, que son parte de la competencia aguda fruto de la globalización, parecen imparables. Pero son una arma de doble filo. Por un lado, pueden reducir los costos de insumos agrícolas y bienes de consumo a los habitantes rurales. Pueden también abrir oportunidades de mercado porque están conectados a mercados urbanos y extranjeros sólo alcanzables con dificultad para los pequeños empresarios locales. Y pueden crear empleo, porque aunque estas empresas operan típicamente con mayor intensidad de capital (y menos de mano de obra) por unidad de producto, si se les compara con las pequeñas empresas, producen grandes cantidades, por lo que el nivel de creación de empleo e ingreso puede ser importante. Por otro lado, las pequeñas empresas y cooperativas - construidas con el sudor de la frente de los empresarios locales - que elaboran artículos tradicionales con técnicas intensivas en mano de obra, pueden hacerse vulnerable a la extinción por un golpe abrupto de la competencia de estos nuevos leones. Pareciera haber pruebas de que esto está ocurriendo. En consecuencia, los formuladores de políticas tienen el desafío de examinar cuidadosamente estos dilemas y diseñar políticas e inversiones que ayuden a los pobres y pequeños empresarios a participar, lo más posible, enfrentando la competencia y encontrando nichos de mercados y puntos comerciales fuertes para protegerse e incluso, si es necesario, asumiendo empleos o subcontratos con los grandes. Además, las políticas "meso" y diferenciadas, agrícolas e industriales, podrían jugar un rol importante, un papel que frecuentemente no se trata en los debates sobre creación de empleo rural. Las políticas y programas de desarrollo institucional (de nuevas formas de cooperación rural), así como los programas de inversión en infraestructura, también tienen un papel importante para "nivelar el campo de juego" y reducir costos de transacción para los pequeños empresarios y campesinos.

AGROINDUSTRIA RURAL PILAR DEL DESARROLLO LATINOAMERICANO

Laura Pérez E.¹
 Fabiola Campillo C.

En la década de los ochenta, la agroindustria rural vinculada a pequeños productores, no era contemplada en las agendas del desarrollo rural y, por lo tanto, no existían instituciones que la promovieran. El concepto de agroindustria en esos años se asociaba a las tradicionales grandes empresas de exportación, correspondientes al nivel de las transnacionales del sistema agroalimentario internacional y supranacional, así como a las agroindustrias nacionales de exportación de productos tradicionales y no tradicionales.

La contribución de PRODAR

El nacimiento en 1989 del Programa Cooperativo de Desarrollo Agroindustrial Rural para América Latina y el Caribe, conocido como PRODAR, concebido para promover la Agroindustria Rural², AIR, marca un hito en nuestro continente como programa pionero³. Es el resultado de la visión de instituciones como el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), el CIID de Canadá, el CIRAD-SAR de Francia, la Cooperación Técnica Francesa y de la dirección acertada de un profesional francés⁴ que se ha identificado plenamente con los problemas sociales y económicos de los pequeños productores rurales de nuestros países.

Los productos de este loable esfuerzo, se observan en las 16 redes nacionales conformadas⁵; en los técnicos de desarrollo rural que hoy apoyan este trabajo y en los miles de productores que han recibido asistencia técnica, en las políticas, en los programas y proyectos gubernamentales que han ido poco a poco incorporando esta temática; en el intercambio de experiencias de AIR; en las publicaciones realizadas y en los documentales que reseñan las experiencias exitosas de hombres y mujeres del campo que hoy viven en mejores condiciones, porque han podido generar valor agregado a sus productos al procesarlos y transformarlos y así obtener mejores ingresos.

Espacios ganados y retos por alcanzar

La tarea de PRODAR no ha sido fácil⁶. Sin embargo, en estos diez años de

trabajo sostenido, se ha avanzado en términos conceptuales, operativos y metodológicos. Ha sido un proceso en el que al inicio se abordaron los temas respondiendo a las urgencias del momento, a intereses individuales o a demandas planteadas por la realidad. Hoy en día estas reflexiones son el producto de muchos profesionales que vienen trabajando en la articulación de la agroindustria al desarrollo rural. Los grados de avance, de profundización, de integración de los distintos temas relacionados con la AIR, han sido, por tanto, distintos y esto obedece a la forma en que se ha dado este proceso. Temas como la importancia económica y social de la agroindustria rural, la organización de AIR, la comercialización, la tecnología, la calidad, la administración o la contabilidad, tienen un grado mayor de desarrollo.

Tal vez muchos de estos temas deberán replantearse a la luz de la heterogeneidad y diversidad de los sistemas agroindustriales⁷, así como de la apertura de los mercados, la revolución tecnológica y la globalización, que imponen nuevas reglas de juego a los agentes económicos. Estos cambios han puesto en una situación difícil a muchas actividades del sector agropecuario ya que se ha privilegiado el equilibrio macroeconómico y los productos de exportación, se han abandonado políticas de protección al productor (como los subsidios), y ha disminuido el gasto público, por lo que la institucionalidad agropecuaria ha sufrido en áreas tan críticas como la investigación y la transferencia de tecnología o los servicios de apoyo a la producción.

No todos los que poseen actualmente una AIR podrán subsistir. La competitividad y el aumento en la productividad, han pasado a ser una condición importante para la viabilidad de las empresas y solo podrán ser alcanzadas por un sector organizado y con ciertas condiciones en cuanto a capital, acceso al progreso técnico, innovación, negociación, disponibilidad de información financiera y de mercados y un manejo empresarial eficiente. Lo anterior conlleva el riesgo de hacer del proceso de modernización, un camino más excluyente de lo que jamás haya sido, si no existe un esfuerzo articulado de gobiernos y

sociedad civil por apoyar a un desarrollo más equitativo.

El grado de evolución de las agroindustrias planteará, a quiénes trabajan con ellas, problemas diferentes que demandarán estrategias diferenciadas de atención. En algunas el crédito será el factor crítico; en otras, la tecnología utilizada; en otras, el diseño del empaque, o la calidad del producto; y en otras, por qué no, la aplicación de estrategias modernas de penetración y permanencia en los mercados, como la diferenciación y diversificación de los productos y los mercados mismos.

La demanda de servicios será otra y las organizaciones y redes que brindan apoyo como el PRODAR, deberán desarrollar nuevas capacidades para atender a esta población. Asimismo, las instituciones gubernamentales tendrán que «reciclar» a sus cuadros técnicos para brindar el apoyo que necesitan estas AIR. Alianzas estratégicas entre el sector gubernamental, el no gubernamental y las redes, serán necesarias para brindar servicios eficientes como el de información de mercados, normas de calidad, establecimiento de marcas, certificación de productos, capacitación, asesoría, crédito, estrategias de promoción de los productos ligados a todo un sistema de marketing (empaque, presentación, etiquetas, etc.), para desarrollar o conquistar mercados.

Todo lo anterior representa una gama compleja de problemas, debido a la heterogeneidad de las agroindustrias rurales con las que se trabaja. Esto ameritará la necesidad en cada país, de definir el segmento de la población de AIR con las que se trabajará, ya que cada una de ellas necesitará de soluciones distintas y, por tanto, de herramientas diferentes de apoyo. A su vez, los servicios más idóneos estarán de acuerdo con los problemas planteados; en unos habrá que dar mayor énfasis a la capacitación y, en otros, a la asesoría.

Mujer rural o género en la agroindustria: un enfoque aún por instalar

Un tema que ha trabajado el PRODAR en la última mitad de la década, ha sido

el de las mujeres rurales y su participación en la AIR. Los avances que se han logrado se han dado en términos del reconocimiento de las personas responsables del PRODAR; de los técnicos/as sobre el importante papel que cumple la mujer en la AIR, ya sea en grupos de mujeres ó en grupos mixtos. Asimismo, se han fortalecido las capacidades técnicas y administrativas de las mujeres. En el trabajo de diagnóstico de Gamboa (1994), se señalan algunos puntos como la necesidad de considerar, tanto la disponibilidad de tiempo por parte de las mujeres para evitar un aumento de la jornada de trabajo, como las formas en que cada género se relaciona con la tecnología y sus implicaciones en las relaciones mutuas y la necesidad de promover una mayor participación de las mujeres en las actividades de capacitación.

Sin embargo, a pesar de que existe un documento conceptual, aun no ha sido posible incorporar plenamente el enfoque de género en términos operativos, puesto que esto requiere no sólo una sensibilización sobre el tema, sino el desarrollo de instrumentos que permitan, a quienes apoyan a las AIR, articular el enfoque de género en su marco referencial⁸, en los procesos y mecanismos operativos y en la conciencia de la población que recibe la asistencia técnica o el apoyo financiero.

Los proyectos sobre AIR concentran su atención exclusivamente en la mujer,⁹ lo que no es suficiente. El enfoque de género va más allá y busca poner el acento en relaciones más igualitarias entre seres humanos masculinos y femeninos, en este caso como agentes del proceso de producción agroindustrial. Por supuesto, considera los objetivos del enfoque de Mujeres en Desarrollo, (MED) incluidas la formulación de políticas institucionales y proyectos específicos en favor de las mujeres, pero los trasciende para conseguir un cambio en los términos de relaciones e intercambio entre los géneros, en la búsqueda de la igualdad con el respeto de la diferencia.

Lo anterior debe expresarse en reconocimiento y valoración no desigual para mujeres y hombres y, por lo tanto, en que ambos dispongan de acceso a las decisiones, a los recursos y a los beneficios. De allí la importancia de identificar, para superarlas, las limitaciones y obstáculos que impiden que las mujeres tengan una participación en igual-

dad de condiciones con los hombres en términos del acceso, el uso y el control de los recursos productivos y de los beneficios que se generan.

El rol que PRODAR puede jugar en este cambio es incuestionable y, como convencidas de su necesidad en el camino de la agroindustria rural, auguramos que esta tarea pueda cumplirse en la segunda década de vida del niño-niña a quien hoy felicitamos.

REFERENCIAS

¹ Laura Pérez E. es economista agrícola con estudios de Maestría en Administración de Negocios y Política Económica. Fabiola Campillo C. es socióloga con estudios de Maestría en Desarrollo Rural. Ambas trabajaron para el IICA en el área de desarrollo rural. Actualmente son socias de Consultorías FUTURA.

² Existen en América Latina tres millones de unidades de producción que pueden ser catalogadas como AIR, que producen nueve millones de toneladas de bienes manufacturados y generan cerca de diez millones de empleos directos y tres millones de empleos indirectos.

³ En 1980 el Centro de Investigaciones Tecnológicas para la Alimentación de Costa Rica, CITA y el Centro Internacional de Agricultura Tropical de Colombia, CIAT inician una serie de proyectos de transformación y de postcosecha con campesinos. Para 1983 el CITA promueve la conformación de la Red de Tecnologías Alimentarias Apropriadas de la Agroindustria Rural, RETADAR.

⁴ Francois Boucher.

⁵ Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

⁶ Recordábamos que este Programa se ubicó en lo que, en ese entonces, se llamaba Programa de Comercio e Integración. Sin saber mucho del tema, nos preguntábamos porque no estaba bajo la sombrilla del Programa Organización y Administración para el Desarrollo Rural como era lo natural. Todavía, no había una clara conciencia de lo que ello significaba. Con pocos recursos humanos y materiales, pero con un gran empeño y con la firme creencia de que la

agroindustria rural debía ser un factor del desarrollo, se inicia el trabajo. En 1990 se da al interior del IICA una discusión que lleva a ubicar al PRODAR en su sitio natural: el desarrollo rural.

⁷ Al igual que en la pequeña producción rural, la agroindustria rural es heterogénea. Se pueden clasificar de acuerdo a diversas variables tales como: el origen, en donde se tienen las AIR tradicionales y las llamadas AIR inducidas; por su tamaño que van desde las AIR caseras y artesanales hasta las semiindustriales e industriales; por su estructura de propiedad y organización: individuales, familiares, asociativas y comerciales; por su articulación con otros componentes, ya sea como suministradoras de materias primas, hasta las AIR que son abastecedoras de bienes para el consumidor; o por el tipo de transformación y participación de los productores que van desde el acondicionamiento de los productos con participación directa de los productores, hasta las AIR que transforman directamente los productos, pero que no hay participación directa de los productores.

⁸ En 1995 PRODAR publica el marco conceptual de la AIR elaborado por Boucher y Riveros. En éste se incluye una sección sobre la importancia de ciertos actores de la sociedad rural entre los que se incluye a la mujer. Ya en 1994 Gamboa, C.I había elaborado el trabajo «La mujer y la agroindustria rural en América Latina: Análisis de los aspectos de género en procesos de desarrollo agroindustrial rural» para el PRODAR.

⁹ En varios de los documentos del PRODAR hay una referencia a la mujer rural y no a las mujeres rurales. Lo anterior, homogeniza al conjunto de las mujeres, cuando en la realidad el grupo de mujeres rurales es tan heterogéneo como el de los productores rurales.

In Memoriam...

Corinne Seguin, Thomás Pelissier y
Walter Oblitas

*"En Haqira¹ hace 10 años
tres semillas se quedaron
sembradas en la tierra y en
el corazón serrano.*

*Tres semillas, tres hermanos
una gran lección de amor legaron.
Por eso hoy mis hermanos, muchos
los recordamos ."*

Raquel

¹ Andes Peruanos



*"... A Don José Dubach, maestro quesero,
pionero de la actividad, quien con su fe
ciega en el desarrollo de los andes, nos
trazó un camino a seguir ..."*

Sonia

*"A Gustavo Tesoriero,
nuestro querido redactor del boletín de
Redar Argentina..."*



PROGRAMA DE DESARROLLO DE LA AGROINDUSTRIA RURAL EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE - PRODAR

Los nuevos desafíos del desarrollo rural

- La agroindustria rural (AIR) viene evolucionando rápidamente, desde un enfoque eminentemente tecnológico, hasta uno empresarial, apuntando al mercado con una visión de desarrollo sostenible.
- La AIR debe responder al desafío de la modernidad, acceder a nuevos mercados, competir con calidad, sacar ventajas de la globalización económica y mejorar las condiciones de vida de pequeños agricultores.
- Esto significa más capacitación, nuevas tecnologías, mayor intercambio de experiencias, acceso a información estratégica sobre nuevos mercados, control de calidad, inocuidad de los alimentos, eficiencia.
- Los nuevos desafíos de la AIR mantienen el espíritu de lucha contra la pobreza y ayudan a mejorar el bienestar rural y las condiciones de vida de los campesinos.

Nuestra visión

PRODAR aspira a consolidarse y a ser reconocido como un modelo abierto y participativo de intercambio, conformado por organizaciones de productores, instituciones públicas y privadas y organismos de cooperación técnica, que lideren procesos de desarrollo rural. Con este fin combina el incremento y retención de valor agregado a los recursos y productos del campo, con la creación de relacionamientos sociales locales y el mejoramiento de la calidad de vida del sector rural y de la economía de la región latinoamericana.

Nuestra misión

PRODAR es un mecanismo de cooperación de ámbito hemisférico, conformado por instituciones representativas de gobiernos y sociedad civil, así como por organismos de cooperación internacional que, a través de redes y otras formas de intercambio, promueve, apoya y contribuye a fortalecer la agroindustria rural en América Latina y el Caribe y el entorno institucional y político relacionado con ella.

La AIR su significado y perspectiva

- La agroindustria rural (AIR) permite retener y generar valor agregado a los productos provenientes de explotaciones silvoagropecuarias y acuícolas, a través de actividades tales como selección, clasificación, almacenamiento, conservación, transformación, empaque, transporte y comercialización.
- PRODAR, espera que las instancias políticas de América Latina y el Caribe reconozcan a la AIR, como un instrumento que permita activar las economías locales y regionales en lucha contra la pobreza rural.

Lo que hemos logrado

Creado en 1989, PRODAR ha alcanzado importantes logros como:

- Desarrollo de 15 redes nacionales de agroindustria rural.
- Trabajo en las áreas de: información, investigación, comercialización, capacitación, cooperación horizontal y diseño de políticas.
- Valoración de los elementos de género, juventud, organización campesina, sostenibilidad, y competitividad en el trabajo rural.
- Promoción en nuevos mercados de productos promisorios, obtenidos con tecnologías que respetan el medio ambiente.
- A través del programa Foodlinks, se ha logrado distinguir 200 productos promisorios de América Latina identificados con el apoyo de las redes nacionales.
- Visualización de la articulación entre agroindustrias rurales mediante redes empresariales locales y el desarrollo micro regional, a través de los "Sistemas Agroalimentarios Localizados" (SIAL).

PRODAR en acción

Para cumplir con sus metas PRODAR :

- Apoya a la institucionalidad y consolidación de las redes nacionales de la AIR.
- Desarrolla actividades de difusión e investigación.
- Promueve la capacitación y el intercambio de experiencias.
- Fortalece sistemas de comercialización de los productos de la agroindustria rural.
- Brinda asistencia técnica a gobiernos locales, regionales y nacionales y evalúa proyectos de nuevas empresas o fortalecimiento de empresas ya existentes.
- Cofinancia proyectos de investigación tecnológica, comercial y de gestión empresarial a través del Fondo FIAR.
- Facilita el acceso a información a través de una plataforma compuesta por PRODARNET, una página Web y mecanismos específicos de las propias redes ubicadas en América Latina y el Caribe.

Patrocinadores y cooperantes

- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura y el Centro Regional Andino. IICA-CReA.
- Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo - CIID- Canadá.
- Centro Internacional de Cooperación en Investigación Agronómica para el Desarrollo CIRAD- Francia.
- Redes de Agroindustria Rural en el ámbito de América Latina y el Caribe y sus más de 400 instituciones afiliadas.
- CIAT/ Agroempresas rurales/ CIP -CONDESAN, Red DPH, INCAP, PROCIANDINO, entre otros.

